

Como Wallerstein y Chomsky dijeron hace tiempo, lxs zapatistas representan la iniciativa política más radical e importante del mundo. Su actual recorrido para entrevistarse con grupos afines en los cinco continentes, empezando por Europa, ha despertado inmenso interés y está animando una nueva esperanza.

Estuvieron en el Foro Social Mundial de 2021, a través de un panel en el que se habló de sus miradas, sus voces y sus prácticas. Este libro recoge las intervenciones de quienes participaron en él.

## Miradas, voces y prácticas de lxs zapatistas

Miradas, voces y prácticas de lxs zapatistas



# Miradas, voces y prácticas de lxs zapatistas

# Miradas, voces y prácticas de lxs zapatistas

Universidad de la Tierra Oaxaca

Abril, 2021

Fotos por Lucía Alfaro. Instagram: @laotraluciernaga

[unitierraoax.org](http://unitierraoax.org)

[contactounitierra@gmail.com](mailto:contactounitierra@gmail.com)

[edicionesunitierra@gmail.com](mailto:edicionesunitierra@gmail.com)

Facebook- Unitierra de Oaxaca

Twitter- @UnitierraOaxaca

Instagram- @unitierraoax

## Licencia de Producción de Pares

**Atribución.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

**Compartir bajo la Misma Licencia.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, solo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

**No Capitalista.** La explotación comercial de esta obra solo está permitida a cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro, a organizaciones de trabajadores autogestionados, y donde no existan relaciones de explotación. Todo excedente o plusvalía obtenidos por el ejercicio de los derechos concedidos por esta Licencia sobre la Obra deben ser distribuidos por y entre los trabajadores.



## Índice

|                                                                                          |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación.....                                                                        | 5   |
| El contexto.....                                                                         | 11  |
| Gilberto López y Rivas                                                                   |     |
| La estrategia.....                                                                       | 27  |
| José Jorge Santiago S.                                                                   |     |
| Los pueblos consolidando otros mundos: el sujeto ecocomuni-<br>tario revolucionario..... | 35  |
| David Barkin                                                                             |     |
| Lo que el zapatismo nos inspira.....                                                     | 45  |
| Claudia Yadira Caballero Borja                                                           |     |
| Nuestra historia como pueblos en resistencia CNI-CIG.....                                | 55  |
| Alejandra Jiménez Ramírez                                                                |     |
| El zapatismo y el cuidado de la vida-existencia.....                                     | 63  |
| Mariana Mora                                                                             |     |
| El zapatismo como insurgencia de la sociedad.....                                        | 71  |
| Gustavo Esteva                                                                           |     |
| Aprender de los zapatistas.....                                                          | 87  |
| Lau Kin Chi                                                                              |     |
| Participantes.....                                                                       | 101 |





## Presentación

Desde hace un tiempo el Foro Social Mundial intenta renovarse. Quiere abrirse a corrientes distintas a las que lo han conducido hasta ahora y a los tiempos nuevos que corren. En ese contexto, Lau Kin Chi, de la Universidad Global de la Sustentabilidad y la Universidad Lingnan, ambas con sede en Hong Kong, tomó la iniciativa de organizar una sesión especial dedicada a los zapatistas en la reunión del Foro en 2021. Para llevarla a cabo contó con la colaboración de la Universidad de la Tierra en Oaxaca, México.

El 29 de enero de 2021 tuvo lugar la sesión “Miradas, voces y prácticas de los zapatistas”, en la cual un grupo de personas cercanas a ellos intentaron mostrar, en forma simple y directa, el significado actual del zapatismo y su renovada importancia en las actuales circunstancias del mundo. Este libro recoge las voces que se escucharon en esa ocasión.

Gilberto López y Rivas inició la sesión con una precisa descripción del contexto en el que tuvo lugar la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la insurrección del 1° de enero de 1994. Mostró en seguida cómo el EZLN se empeñó en un diálogo con el gobierno, que se realizó contra toda suerte de obstáculos, y persistió en un camino de construcción pacífica a pesar de que las autoridades incumplieron los acuerdos en que desembocó el diálogo. López y Rivas describe también las repercusiones de esa construcción zapatista y

de qué manera sigue siendo hasta hoy fuente de inspiración para iniciativas revolucionarias del mundo entero.

Jorge Santiago reflexionó en seguida sobre la estrategia zapatista, la que definió primero las condiciones del levantamiento y desde entonces conduce los empeños cambiantes de las comunidades zapatistas para construir otra manera de luchar, que no es sino otra manera de vivir. Santiago incluyó en su intervención una larga selección de textos de los seis comunicados del EZLN que empezaron a publicarse el 5 de octubre de 2020 y de la Declaración por la Vida, del 1º de enero de 2021, en la cual los zapatistas anunciaron el viaje que realizarán a los cinco continentes para escuchar a otras y otros que, como ellos, no se doblegan ante las opresivas circunstancias actuales. Subrayó la Declaración la importancia que tendrán en el viaje las mujeres, como la tienen en la construcción autónoma del zapatismo. Y anunció que el largo viaje se iniciará en Europa.

Al reseñar con espíritu de celebración la iniciativa zapatista, David Barkin hizo una detallada referencia a las inmensas organizaciones que han estado surgiendo desde la base social, desde el que llama el sujeto comunitario revolucionario. Mostró la manera en que esas organizaciones, cada vez más grandes y vigorosas, ocupan ya una amplia porción del planeta y realizan desde abajo una tarea de enorme valor para la protección y regeneración de la naturaleza dañada por el imperialismo neoliberal y para impulsar un profundo proceso de descolonización. Barkin hizo ver con claridad el significado promisorio de la nueva iniciativa zapatista.

Claudia Yadira Caballero puso énfasis en el impacto del zapatismo en las generaciones jóvenes y especialmente en las urbanas. Describió los retos que se enfrentan en las grandes ciudades, en donde se carece por lo general de la condición comunitaria característica del mundo rural e indígena. Mostró que a pesar de todo están surgiendo innumerables iniciativas, incluso en las grandes megalópolis, que desafían empeñosamente al mercado y al Estado y logran crear, hasta en las condiciones más difíciles, una posibilidad de vida distinta que encuentra en los zapatistas una fuente continua de inspiración. Resultó especialmente valiosa su referencia a la forma en que el aliento zapatista cuestionó radicalmente el paradigma dominante del progreso y las condiciones que están haciendo posible el diálogo entre las comunidades zapatistas y los grupos organizados de las ciudades.

En nombre del Congreso Nacional Indígena (CNI), Alejandra Jiménez recordó la manera en que los zapatistas contribuyeron a su creación y han apoyado continuamente su fortalecimiento. El lema del CNI, “Somos asamblea cuando estamos juntos, somos red cuando estamos separados”, ha permitido que a pesar de la dispersión, de la multiplicidad de lenguas y tradiciones y de las muy difíciles condiciones que enfrentan, los pueblos indígenas se hayan mantenido unidos y militantes. Jiménez reflexionó ampliamente sobre el valor que la alianza con el zapatismo ha tenido para el Congreso y para las iniciativas de los pueblos indígenas en este periodo. Resaltó, en ese contexto, el papel que en todo este proceso han tenido las mujeres, que tuvieron destacada presencia desde el 1° de enero de 1994, al producirse la insurrección zapatista, y que se



ha dejado sentir en las más diversas circunstancias en el Congreso Nacional Indígena y, en particular, en su Concejo Indígena de Gobierno, en el que una mujer da voz a todo el movimiento.

Mariana Mora destacó en su intervención la vitalidad actual del zapatismo y su pertinencia ante el conjunto de situaciones y desafíos creados por la pandemia. Es claro que los zapatistas no pudieron preverla, pero es igualmente claro que su insurrección anticipó lúcidamente los procesos históricos que experimentamos hasta el día de hoy. Mora pone también énfasis en las contribuciones zapatistas a una nueva forma de construcción de la autonomía, a una concepción basada en la centralidad de la vida y especialmente en el papel de las mujeres, tanto en su cotidianidad en las comunidades zapatistas —en que ocupan un lugar central— como en la presencia pública del zapatismo, que toma a menudo voz de mujer y adquiere así el carácter que lo define.

Gustavo Esteva destaca en su texto la manera en que los zapatistas crearon una opción política radical cuando se carecía de alternativas y la manera en que su radicalismo ha sido continua fuente de inspiración en el mundo entero. Subraya cómo han seguido alimentando la esperanza y la imaginación durante la última década, cuando el régimen dominante cae a pedazos a nuestro alrededor. Esteva también reflexiona sobre la relación de los zapatistas con la tierra, sobre su construcción de autonomía y sobre el significado de la democracia radical que han sido capaces de organizar en sus territorios, abandonando todas las ilusiones democráticas que aún parecen alimentarse en los estados-nación en decadencia. Esteva pone especial énfasis en la capacidad de escuchar de los zapatistas,

que ahora se mostrará en el viaje que han anunciado por los cinco continentes.

Lau Kin Chi intervino de diversas maneras en la sesión que había contribuido a organizar en el Foro Social Mundial. Para este libro preparó especialmente un breve ensayo en el que expone sus experiencias al visitar en diversos momentos las comunidades zapatistas. Reflexiona en particular sobre el impacto que han tenido en China las informaciones sobre el movimiento zapatista y los escritos del subcomandante Marcos. Le parece que ha tenido un impacto muy profundo la visión nosótrica del mundo que se respira entre los zapatistas, que aparece como remedio eficaz ante el individualismo característico del régimen capitalista. Lau Kin Chi considera especialmente valioso para el Nuevo Movimiento de Reconstrucción Rural en China el desplazamiento del espíritu patriarcal y elitista y el papel destacado de las mujeres en todo el proceso.

David Barkin, Claudia Yadira Caballero, Gustavo Esteva,  
Alejandra Jiménez, Lau Kin Chi, Gilberto López y Rivas,  
Mariana Mora y Jorge Santiago  
Abril de 2021



## El contexto

El contexto nacional en que surge la agrupación político militar denominada Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), el 6 de agosto de 1969, de la que se originaría el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), fundado el 17 de noviembre de 1983, fue el régimen de partido de Estado, que duro siete décadas, profundamente autoritario, antidemocrático y represivo del movimiento ferrocarrilero en 1957, el magisterial en los años sesenta, el de médicos en 1964 y 1965, y responsable de los crímenes de Estado y lesa humanidad del 2 de octubre de 1968 y del 10 de julio de 1971. Esta violencia de Estado, y las condiciones económicas oprobiosas para las mayorías, condujeron a considerar todas las formas de lucha para transformar esta realidad imperante.

En el ámbito internacional destaca la influencia del triunfo de la Revolución cubana, el 1 de enero de 1959, que provocó la formación de grupos político militares que enarbolan la lucha armada a partir de los años sesenta, hasta el fin de la década de 1980, con el triunfo de los sandinistas, el 19 de julio de 1979. Para nuestra generación, la acción de jóvenes martianos, encabezados por Fidel Castro, puso de manifiesto que el patriotismo, el amor a la causa del pueblo y la consecuencia revolucionaria no se demuestran con palabras: por lo que era necesaria la acción decidida y el ataque frontal al Estado dictatorial, cuando las vías pacíficas para solucionar los ingentes problemas sociales, económicos y políticos están cerradas.

La insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), iniciada el 1 de enero de 1994, y el diálogo de paz con el gobierno federal mexicano, que tiene lugar a partir del 20 de febrero de ese mismo año, en accidentadas etapas, hasta llegar a la suspensión en la segunda mitad de 1996, constituyen procesos inéditos en la historia de los conflictos armados revolucionarios de América Latina. La especificidad radica en la composición mayoritariamente indígena de la agrupación maya zapatista, que se levanta en armas a partir del artículo 39 de la Constitución mexicana que establece: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”.

Así, pese a que las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) poseen las características políticas, ideológicas y organizativas de un movimiento de liberación nacional, el contexto indígena en Chiapas, en el que se implanta el grupo mestizo y urbano inicial, modifica radicalmente las formas y los contenidos de la rebelión, llegando incluso a votarse en las comunidades la pertinencia de la guerra contra el gobierno y la fecha para el inicio de las hostilidades y las ocupaciones de al menos siete cabeceras municipales, precisamente el día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC), acordado entre México, Estados Unidos y Canadá.

El otrora subcomandante insurgente Marcos, ahora Galeano, sostenía que los mestizos revolucionarios que llegaron a la Selva Lacandona, en la primera mitad de la década de 1980, “fueron vencidos por las comunidades” que se apropiaron del

proyecto insurgente y lo transformaron. Las propias operaciones militares del EZLN no siguieron los patrones clásicos de las guerrillas latinoamericanas, se asemejaron más a los levantamientos indígenas de la colonia y la época independiente, con tomas masivas y súbitas de ciudades, centros del poder despótico y racista, por ejércitos de indios insurrectos. Estos desplazamientos de miles de hombres y mujeres hacia los centros del poder dieron al EZLN una impronta que no tienen otros movimientos de liberación nacional.

Desde el momento en que estalló la rebelión indígena, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari recurrió al uso de la fuerza, incluso al bombardeo aéreo, e intentó, en el campo ideológico, proyectar en los medios nacionales e internacionales la imagen de un conflicto local. Hasta entonces, la política oficial hacia los indígenas era meramente asistencialista, tendiente a evitar conflictos sociales más que a resolver las causas de la miseria, explotación y abandono de los pueblos indígenas. El llamado “indigenismo”, la política del Estado mexicano, se caracterizó por la combinación de paternalismo y clientelismo, cooptación y represión, y nunca en las necesidades y la acción de los propios pueblos indios.

Desde los primeros días que sucedieron a la insurrección, el EZLN despertó la simpatía de amplios sectores populares de la sociedad mexicana (y no pocas en el ámbito internacional), que salieron a la calle a exigir el cese de la represión gubernamental y la vía del diálogo, mientras que algunos intelectuales del salinismo buscaron el desprestigio de la organización político-militar. El antropólogo Arturo Warman opinó que el le-



vantamiento no era un movimiento de pobres, sino la manipulación de la pobreza:

No es un movimiento indígena, es un proyecto político-militar implantado entre los indios pero sin representarlos [...] Hay muchos indios, supongo que la mayoría entre los “soldados” del que se llama Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que tienen agravios que pudieran explicar su decisión; pero muchos, muchísimos más, están al margen o en contra del alzamiento militar [...] No debemos confundir: no es la voz de los indios, simplemente algunos de ellos están presentes como todas las expresiones de la vida nacional.<sup>1</sup>

Esta hipótesis sobre la exterioridad de la insurrección y el carácter sempiterno del indígena como sujeto manipulado por agentes externos fue utilizada por Salinas, el Ejército y los servicios de inteligencia mexicanos, y por algunos “analistas” de los medios de comunicación, para buscar en las guerrillas centroamericanas, agitadores extranjeros y revolucionarios mestizos el origen de la rebelión. El poeta Octavio Paz, premio Nobel de Literatura, manifestó su preocupación por las repercusiones de la rebelión en la bolsa de valores y el deterioro de la imagen internacional de México, mientras tenía lugar una masacre de indígenas en el mercado de Ocosingo. Más allá de las diversas reacciones de la intelectualidad mexicana frente a la rebelión del EZLN en los momentos inmediatos a su aparición pública, lo cierto es que se fue generando un consenso en la sociedad mexicana: las demandas fundamentales de los zapatistas expresaban la condición social de millones de indígenas y no indígenas. El conflicto se definió —desde entonces— como un problema nacional de largo aliento, que tocaba la esencia de las relaciones entre el Estado mexicano y los pueblos

---

<sup>1</sup> Arturo Warman, “Chiapas hoy”, *La Jornada*, 16 de enero de 1994.

que conforman la nación, incluyendo el pueblo mestizo pobre y explotado.

De esta manera, el 1° de enero de 1994, un ejército insurgente, que tomó como imagen simbólica al caudillo agrario de la Revolución mexicana, Emiliano Zapata, mostró ese otro México de profundas contradicciones y polarizaciones sociales que se encontraba muy lejos del “primer mundo” al que prometía arribar Salinas, a través de reformas estructurales, como la privatización de tierras ejidales y comunales, con la contrarreforma al artículo 27 constitucional, otra de las causas desencadenantes de la insurrección. Los zapatistas lograron dar a conocer un México distinto al de las firmas comerciales transnacionales, diferente al concebido por las oligarquías bancarias y financieras, muy lejano de las elites políticas. El EZLN emerge del otro México, el de los de abajo, el que entró a la modernidad sobreviviendo, resistiendo, defendiendo derechos, tierras, territorios, soberanías, y la vida misma.

La noticia de que un ejército insurgente declaró la guerra al Ejército mexicano recorrió rápidamente los medios informativos del mundo, concitando la simpatía y el acompañamiento de núcleos de activistas que empezaron a llegar a Chiapas. El zapatismo se constituye en un hito de trascendencia universal, al encauzar un mundo nuevo de construcción de utopías, en un momento en que los paradigmas del socialismo real desaparecían junto con la Unión Soviética. Así, no hubo más remedio que reconocer el genuino origen indígena de esta rebelión. La imagen folclórica del indio que lo condenaba a la petrificación museográfica, la mercancía turística y la incapacidad “innata” para enarbolar demandas nacionales y alianzas

internacionales, se trastocó y apareció de pronto como un actor social y político imposible de desconocer. Fue la revelación de una identidad negada, siempre presente en la conformación histórica y en la actual realidad de la nación mexicana, proveniente de la otredad, que había sido menospreciada secularmente.

Un mérito político innegable del EZLN es que haya iniciado una amplia y compleja convergencia ciudadana y sectorial, tanto en México como internacionalmente, dirigida a la comprensión de esa realidad indígena, abriendo el diálogo de paz a una representación amplia y genuina de la sociedad civil. Esta es una diferencia con respecto a los diálogos de paz que se desarrollaron en El Salvador, Guatemala o Colombia, así como la rapidez con la que se entablaron las negociaciones. La presión ejercida desde el inicio del conflicto por la sociedad civil a través de masivas manifestaciones contra las masacres de indígenas, por la paz y la solución negociada, en diversas ciudades, pero principalmente en la capital de la República, así como la reacción de numerosas organizaciones políticas, gremios, iglesias e intelectuales reconocidos, obligan a un cese unilateral del fuego por parte del Ejército federal, y a nombrar a un “Comisionado para la paz” y aceptar, a regañadientes, la mediación del obispo Samuel Ruiz.

Así, del 22 de febrero al 2 de marzo de 1994, se desarrolla el “Diálogo de Catedral”, en San Cristóbal de las Casas, el cual contó con cinturones militares, de la Cruz Roja y de miembros de 287 organizaciones no gubernamentales, además de cientos de periodistas nacionales y del extranjero. El asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del PRI a la Presidencia de la Repú-

blica, el 23 de marzo de 1994, ocasionó la primera de varias crisis en el proceso de paz y el regreso de la comandancia del EZLN a sus posiciones de montaña. La segunda crisis fue provocada nuevamente por el gobierno federal, ahora encabezado por Ernesto Zedillo, quien el 9 de febrero de 1995 ordenó el ingreso del Ejército a la zona controlada por los zapatistas en un fracasado intento de capturar a la comandancia general del EZLN. En esos días, las fuerzas de seguridad apresan a 20 presuntos zapatistas, algunos de ellos integrantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, y dan a conocer la ficha policiaca del subcomandante insurgente Marcos.

Estas crisis fueron resueltas favorablemente, no solo debido al compromiso real de los zapatistas por intentar una solución pacífica y negociada al conflicto, sino también a la conformación de dos actores políticos. Primero, la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), encabezada por el obispo Samuel Ruiz e integrada por personalidades chiapanecas y nacionales provenientes de la sociedad civil. La otra instancia, la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), fue creada por la Ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas del 11 de marzo de 1995, e integrada por diputados federales y senadores del Congreso de la Unión. Esta instancia bicameral, de la que me tocó formar parte durante tres años, en mi calidad de diputado federal, hizo notar en momentos claves su compromiso con el proceso de paz, más allá del interés de los partidos políticos respectivos. Incluso, en mi calidad de presidente en turno de la Cocopa, presenté en la Procuraduría General de la República una denuncia en torno a la existencia de grupos paramilitares, que subsisten hasta el día de hoy.

Asimismo, la existencia de esa Ley, promulgada por el Poder Legislativo de la Federación, permitió establecer la normatividad del diálogo y el reconocimiento explícito de los cuatro actores del mismo: EZLN, Gobierno Federal, Conai y Cocopa. Con este marco legal y la presencia de estos actores, tienen lugar, del 20 de abril de 1995 al 12 de agosto de 1996, las 17 sesiones que resultan en la firma de los llamados Acuerdos de San Andrés en materia de derechos y cultura indígenas, el 16 de febrero de ese año.

Hasta aquí, el contexto, los acontecimientos y los actores del diálogo, ahora veremos, los significados de dicho diálogo:

1. El zapatismo impone la problemática indígena en el debate nacional y obliga al Estado mexicano a negociar los Acuerdos de San Andrés en materia de derechos y cultura indígena, los cuales, independientemente de la traición gubernamental, constituyen una plataforma programática para los procesos autonómicos que se han desarrollado durante estos más de 25 años y un referente necesario para las luchas de resistencia contra las corporaciones del capital depredador neoliberal. A diferencia de muchos sectores sociales, el EZLN y los pueblos indios cuentan con una estrategia, la autonomía, para resistir los embates de estas políticas neoliberales, defender los patrimonios naturales y recursos estratégicos propios y nacionales, con un proyecto civilizatorio distinto al que ofrece el capitalismo mundial.

2. En el diálogo de San Andrés, los zapatistas entregan la interlocución con el gobierno federal a la sociedad civil y a los representantes de los pueblos indios, sin otra condición que lograr el consenso de sus asesores en los acuerdos que presen-

taría la comandancia zapatista. Un mérito político innegable del EZLN es que haya iniciado una amplia y compleja convergencia ciudadana y sectorial, tanto en México como en el ámbito internacional, dirigida a la comprensión de una realidad indígena negada secularmente. Resultó insólito en una mesa de diálogo entre una organización político-militar y un gobierno, la incorporación, a través de la figura de “asesor” e “invitado” del EZLN, de más de mil personas provenientes de organizaciones políticas, sociales, gremiales, académicas; periodistas, escritores, dirigentes políticos, especialistas y analistas de las ciencias sociales. Especialmente importante fue la presencia de representantes de alrededor de 40 pueblos de la abigarrada realidad étnica del país, quienes tuvieron la oportunidad de exponer sus ideas y hacer sus propuestas, en un complejo mecanismo de negociación a través del cual los zapatistas transformaron su diálogo en un espacio de debate incluyente y nacional. El proceso incluyó la realización de foros sobre los temas de derechos indígenas y democracia y justicia, mismos que, a su vez, fueron el marco de la conformación de instancias de coordinación, como el Congreso Nacional Indígena.

3. El proceso de diálogo fue una universidad de cómo hacer política a partir de la participación colectiva, y sin que mediara el individualismo competitivo o el interés corporativo. En San Andrés se practicó una cultura política diferente a la que impuso el Estado, misma que trasminó lamentablemente a la izquierda partidista, la cual asumió todos los vicios del priismo, perdiendo las cualidades de entrega, disciplina, camaradería y honestidad que la distinguieron en años de luchas memora-

bles. Surgieron en esas largas sesiones formas nuevas de pensar y practicar la política en un país en el que el Estado pervirtió o mediatizó muchos de los esfuerzos por remontar, desde la izquierda, la fatal dicotomía de cooptación-represión con la que el régimen se imponía.

4. En el momento de negociar, la parte gubernamental se enfrentó a una realidad inusitada. No podían cooptar ni manipular un movimiento que sostenía un principio simple pero inexpugnable: la defensa de la dignidad. Ese régimen político, tan acostumbrado a los tratos tutelares, tan convencido de que podía corromper a todos y lucrar con las necesidades de la gente, tan dado a voltear hacia los humildes tan solo en coyunturas electorales, no lograba entender que la dignidad no se negocia. Así, en el diálogo se enfrentaron dos culturas políticas disimiles e irreconciliables. También se enfrentaron dos estrategias de negociación; por un lado, el EZLN, que abre el espacio para que la sociedad mexicana plantee un nuevo proyecto de nación; por el otro, un Estado contrainsurgente que fue incapaz de cumplir con la palabra empeñada con la firma de los Acuerdos.

5. Desde el momento en que irrumpió el EZLN en la escena nacional, los días del indigenismo estaban contados. El diálogo de San Andrés fue la celebración de sus funerales, aunque todavía sus fantasmas se aparecen en el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. El EZLN, con su proyecto de autonomías que se consolida con las Juntas de Buen Gobierno, cierra el ciclo de la dependencia y el paternalismo, y con ello, cancela toda relación de clientelismo y corporativismo que practicó el Estado mexicano, con la debida asesoría antropológica. El re-

conocimiento a la libre determinación de los pueblos indígenas a través de la autonomía, que establecen los acuerdos de San Andrés, identifica derechos y responsabilidades de sujetos sociales considerados pueblos. La esencia de la autonomía indígena subyacente en San Andrés, y en aquellas de facto desarrolladas por los zapatistas y otros pueblos indígenas de México, es la conformación del sujeto autonómico, de alcance y presencia nacionales, con lealtades armónicamente compartidas entre sus reivindicaciones propiamente étnicas y los proyectos de carácter nacional-popular. Esta es la mayor conquista de estos años de lucha a partir del 1 de enero de 1994.

6. En la Mesa de Derechos y Cultura Indígenas, todos los documentos que derivaron en los Acuerdos de San Andrés, surgidos de las diversas fases del diálogo, fueron objeto de acaloradas y ricas discusiones para arribar al consenso, que fue el único condicionante de la dirigencia zapatista a sus asesores e invitados. Este proceso culmina con la firma de los únicos acuerdos a que arribaron las partes, en los que autonomía, libre determinación, normas jurídicas y sistema de justicia internas, fueron la base. Su firma por las partes representa el principal triunfo político de los zapatistas. El contenido de todos los documentos en materia de derechos y cultura indígenas constituye, a la fecha, un referente de alcances históricos, a partir de las alianzas del movimiento indígena con el movimiento popular y nacional. La fortaleza que le dio el EZLN al movimiento indígena nacional es, precisamente, esa visión de conjunto de la problemática del país.

7. La propuesta de las autonomías indígenas que se consensuó en San Andrés se fundamenta en una perspectiva de largo



aliento encaminada a buscar una reforma profunda del Estado y la sociedad que modifique la esencia misma del pacto social; que otorgue derechos no solo a los individuos y a los ciudadanos sino también a las colectividades, a los pueblos diferenciados del resto de los mexicanos; que provoque un cambio en las mentalidades y en las formas de relación entre indios y no indios. No es una forma para aislarse o replegarse en los límites de los pueblos y las comunidades, sino, por el contrario, es el camino para una unión de iguales, en una multifacética y pluralista sociedad nacional.

8. Si tomamos como criterio actual para definir a la izquierda, el ser una fuerza política que construye poder popular contra el capitalismo, sin monopolizar la representación ni restar protagonismo a los distintos sectores socioétnicos, vemos que el EZLN ha sido a lo largo de estos más de 25 años una organización extremadamente congruente con uno de sus más caros principios: “Para todos todo, para nosotros nada”, que hace realidad cuando retira a todos sus cuadros político-militares de los distintos gobiernos autónomos bajo su hegemonía. Mandar obedeciendo, revocación del mandato, rotación de los puestos, convencer y no vencer, bajar y no subir, son formas diametralmente opuestas al vanguardismo, al burocratismo, a la conformación de castas que hacen del poder gubernamental y la representación popular su *modus vivendi* y que han devenido en maquinarias partidistas electorales que a toda costa pretenden el cargo público para su propio beneficio. Institucionales y sistémicas, estas izquierdas no llegan más lejos que a la alternancia, y una vez en el gobierno ponen en práctica programas extractivistas, desarrollistas, clientelares, asistencia-

les y paternalistas para paliar la cara dura del neoliberalismo, pero procurando no alterar el dominio estratégico del capital y los poderes fácticos.

9. Durante todos estos años de incumplimiento de los acuerdos de San Andrés, el EZLN ha dado muestra de una extraordinaria capacidad de adaptación e innovación, sin tirar por la borda principio alguno, aportando en temas cruciales como el que dio curso a la incorporación plena de mujeres y jóvenes en todos los ámbitos de los procesos autonómicos de facto, educando a las nuevas generaciones en preceptos pedagógicos liberadores, asumiendo la dignidad y la solidaridad como brújula rectora de la convivencia social, el gobierno como servicio, amasando, a su manera, las ancestrales utopías revolucionarias. La propuesta del EZLN y el Congreso Nacional Indígena de conformar el Concejo Indígena de Gobierno, del que emanara la candidatura de una mujer indígena, constituyó una demostración de la fortaleza de este movimiento surgido de la imbricación de las luchas de liberación nacional en América Latina con el mundo indígena, matriz civilizatoria de la nación mexicana que ha prevalecido pese a los intentos de los poderes oligárquicos de todos los signos políticos por borrarlos como pueblos con identidad, cultura y gobiernos propios. Las experiencias de la nueva autonomía que se han establecido en territorio de hegemonía zapatista marcan la diferencia de la nueva era, en la que los pueblos viven en la dignidad que otorga una forma de expresión del poder popular, sin burocracias ni mediaciones. Todo ello, se fundamenta en los Acuerdos de San Andrés; a casi 25 años de su firma, podemos constatar su vi-

gencia, y la fortaleza política de la organización que los hizo posibles.

10. Durante estos más de 25 años, el EZLN ha persistido en su plan emancipador, y una y otra vez nos convocan de diversas maneras y con distintas iniciativas a sumarnos a su plan de transformar la realidad nacional. Recordemos la Convención Nacional Democrática, la Marcha del Color de la Tierra, los Encuentros Intergalácticos, la Escuelita, los seminarios para estimular el pensamiento crítico en la intelectualidad, los artistas y los científicos, y las múltiples formas de solidarizarse con las luchas de los de abajo y a la izquierda. La Sexta Declaración de la Selva Lacandona fue la síntesis de esa búsqueda permanente del EZLN por la articulación de las luchas libertarias en el ámbito nacional:

Vamos a seguir luchando por los pueblos indios de México, pero no solo por ellos ni solo con ellos, sino por todos los explotados y desposeídos de México, con todos ellos y en todo el país [...] Vamos a ir a escuchar y hablar directamente sin intermediarios ni mediaciones, con la gente sencilla y humilde del pueblo mexicano y, según lo que vamos escuchando y aprendiendo, vamos ir construyendo, junto con esa gente que es como nosotros, humilde y sencilla, un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda, o sea anticapitalista, o sea anti neoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad del pueblo mexicano.

11. Durante todos estos años, el EZLN ha sido la conciencia crítica insobornable frente al Estado y la sociedad. Ha sido el espejo en el que la izquierda institucionalizada y los intelectuales sistémicos ven reflejada su pérdida de principios morales y anclajes anticapitalistas, su escapismo frente a la guerra de limpieza social contra el pueblo y los pueblos, su corrimiento

hacia una cómoda alternancia que no hace peligrar en lo más mínimo el sistema de explotación de la fuerza de trabajo más barata en el ámbito planetario, ni la dominación imperialista que ejerce Estados Unidos sobre nuestro país. De ahí el odio visceral de los fiscales de oficio antizapatistas de una intelectualidad que hace mucho tiempo renunció al pensamiento crítico; que personifica y proyecta sus frustraciones y resentimientos en la figura del subcomandante Marcos-Galeano. El 17 de agosto de 2019, el subcomandante insurgente Moisés, vocero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, hizo público un histórico comunicado en el que esta organización rinde cuentas al CNI-CIG, a organizaciones, grupos colectivos y personas de México y el mundo, que “se preocupan por los pueblos zapatistas” y “siguen con su corazón palpitando junto al nuestro”. En este documento —como es habitual, ignorado por los grandes medios de comunicación y la clase política— se recuerda que hace tres años, los pueblos organizados en el Congreso Nacional Indígena, junto al EZLN, ante la recolonización y catástrofe humanitaria de las corporaciones capitalistas y los malos gobiernos, se comprometieron a pasar a la ofensiva en la defensa del territorio y de la Madre Tierra y a “extender la palabra y la acción de resistencia y rebeldía”. En el cumplimiento de la palabra empeñada, práctica ética que lo caracteriza, comunica que, al igual que el CNI-CIG, el EZLN “pasó a la ofensiva en su lucha de la palabra, la idea y la organización”, dando a conocer una extraordinaria noticia para los movimientos emancipadores en el ámbito planetario: la ruptura del cerco contrainsurgente y el establecimiento de “nuevos caracoles y más municipios autónomos rebeldes zapatistas, en nuevas zo-

nas del sureste mexicano”. Este prolongado proceso de reflexión y búsqueda, con miles de asambleas comunitarias, en el que se forjan sujetos autónomos concientizados, politizados y motivados en el mandar obedeciendo, se constituye, realmente, en una transformación de alcances revolucionarios a la que, de nueva cuenta, los mayas zapatistas nos convocan con su ejemplo. ¡Que broten caracoles y Centros de Resistencia Autónoma por toda la geografía nacional y mundial!, con procesos autonómicos de abajo y a la izquierda, anticapitalistas y antipatriarcales, para hacer posible, en nuestras realidades, esa utopía concreta que edifican los hermanos y las hermanas zapatistas.

Gilberto López y Rivas

## La estrategia

La estrategia del EZLN es la de enfrentar la estrategia de guerra sin guerra.

Esta lucha de los pueblos es una vocación colectiva. Es invencible.

Es fruto de la conciencia.

Tiene la capacidad de colocarse en la vanguardia de la construcción de alternativas.

Lo importante de esta estrategia está en convertirla en un hecho colectivo y en algo cotidiano.

Esta estrategia se establece en la fortaleza y energía del espíritu de los pueblos.

Con ella, los zapatistas están logrando colocarse en la posibilidad de un diálogo mundial.

Con esta estrategia tienen la capacidad de triunfar.

El único camino que pueden recorrer es hacia el triunfo, no hay ninguna derrota.

Lo que sí existe es una fortaleza.

El fundamento de esta estrategia es una vida basada en su pertenencia a un territorio y en la conciencia de su ser como libre y autónomo.

Las preguntas que resuelve permanentemente el EZLN:

¿Cómo lograr los objetivos estratégicos, el triunfo, sin la guerra, sin responder a la guerra con la guerra?

¿Cómo ser fuerte, ágil, inteligente, con poder?

¿Cómo estar frente a frente con el contrincante, sin tener que destruirlo y más bien convertirlo en parte de la propia fuerza?

¿Cómo ser plenamente estratégico?

Una de las respuestas es no mentir.

No llenarse de fantasías, por lo tanto ver la realidad.

La capacidad de estar en la realidad en todas las direcciones y procesos de la realidad.

No olvidarse en ningún momento de la persecución a muerte que mantiene el poderoso, de los cercos militares, ideológicos, de las estructuras de poder, de la presencia del patrón, del patriarcado, de las amenazas, de la historia de las agresiones.

No descuidarse para no caer en las trampas y a pesar de todo avanzar, ganar la batalla.

Frente al avance de la estrategia de muerte encontrar el camino de la vida.

En eso reside la fortaleza: la vida.

Este es el triunfo.

Este tiempo de larga duración de amenazas y cercos militares, ideológicos; de agresiones e intenciones de aniquilamiento y además de pandemia, les ha permitido encontrar la salida.

Esta es su situación actual. Está más allá de la sobrevivencia, está más allá de la resistencia, está más allá de las lamentaciones, enojos y destructividad de los movimientos reivindicativos, es la posibilidad de la libertad y del estar sanos y salvos.

Los zapatistas se han colocado ante la militarización en la oposición más radical con la opción por la vida. “Nuestra lucha es por la vida”.

Este es el objetivo más alto: luchamos por la vida de todos, de todas, de todos.

Y ya tenemos parte de este camino que nos lleva al objetivo, la convicción colectiva de que somos semillas.

Lo que sigue son citas de los seis comunicados del EZLN donde anunciaron su viaje a Europa y que se publicaron entre el 5 de octubre del 2020 al día primero de enero del año 2021, con la Declaración por la vida, abierta para ser suscrita por grupos, pueblos, organizaciones, personas de todo el mundo. La intención de seleccionar estas citas es encontrar el hilo conductor del mensaje estratégico del EZLN.

Primero. Miramos y escuchamos un mundo enfermo en su vida social, fragmentado en millones de personas ajenas entre sí, empeñadas en su supervivencia individual, pero unidas bajo la opresión de un sistema dispuesto a todo para saciar su sed de ganancias, aún y cuando es claro que su camino va en contra de la existencia del planeta tierra.

Y en esto también la realidad criminal de los feminicidios.

Segundo. Miramos y escuchamos la naturaleza herida de muerte, y que, en su agonía, advierte a la humanidad que lo peor está todavía por venir.

Tercero. Miramos y escuchamos a los poderosos replegándose y escondiéndose en los llamados Estados Nacionales y sus muros.

Cuarto. La pandemia del covid 19 no solo mostró las vulnerabilidades del ser humano, también la codicia y la estupidez de los distintos gobiernos nacionales y sus supuestas oposiciones.

Quinto. También escuchamos y miramos las resistencias y rebeldías que, no por ser silenciadas u olvidadas, dejan de ser claves, pistas de una humanidad que se niega a seguir al sistema en su apresurado paso al colapso: el tren mortal del progreso que avanza, soberbio e impecable, hacia el acantilado.

Porque resulta que vivimos. Que a pesar de paramilitares, pandemias, megaproyectos, mentiras, calumnias y olvidos, vivimos. Es decir, luchamos.

Y en esto pensamos: en que seguimos luchando. Es decir, seguimos viviendo. Y pensamos que durante todos estos años, hemos recibido el abrazo hermano de personas de nuestro país y del mundo. Y pensamos que, si acá la vida resiste y, no sin dificultades, florece, es gracias a esas



personas que desafiaron distancias, trámites, fronteras y diferencias culturales y de lengua. Gracias a ellas, ellos, elloas, pero sobre todo ellas, que retaron y derrotaron calendarios y geografías.

En las montañas del sureste mexicano, todos los mundos encontraron y encuentran oído en nuestros corazones. Su palabra y acción fue alimento para la resistencia y la rebeldía, que no son sino continuación de las de nuestros antecesores.

Personas con las ciencias y las artes como camino, encontraron el modo para abrazarnos y alentarnos, aunque fuera a la distancia. Periodistas, fifis y no, que reportearon la miseria y la muerte antes, la dignidad y la vida siempre. Personas de todas las profesiones y oficios que, mucho para nosotros, tal vez poco para ell@s, estuvieron, están.

Y de todo esto pensamos en nuestro corazón colectivo, y llegó en nuestro pensamiento que ya es el tiempo ya de que nosotras, nosotros, nosotroas, zapatistas, correspondamos al oído, la palabra y la presencia de esos mundos. Los cercanos y los lejanos en geografía.

Sexto. Y en esto hemos decidido: Que es tiempo de nuevo para que bailen los corazones, y que no sean ni su música ni sus pasos, los del lamento y la resignación.

Que diversas delegaciones zapatistas, hombres, mujeres y otroas del color de nuestra tierra, saldremos a recorrer el mundo, caminaremos o navegaremos hasta suelos, mares y cielos remotos, buscando no la diferencia, no la superioridad, no la afrenta, mucho menos el perdón y la lástima.

Iremos a encontrar lo que nos hace iguales.

No solo la humanidad que anima nuestras pieles diferentes, nuestros distintos modos, nuestras lenguas y colores diversos. También, y sobre todo, el sueño común que, como especie, compartimos desde que, en la África que pareciera lejana, echamos a andar del regazo de la primera mujer: la búsqueda de la libertad que animó su primer paso... y que sigue andando.

Que el primer destino de este viaje planetario será el continente europeo.

Iremos a decirle al pueblo de España dos cosas sencillas:

Uno: Que no nos conquistaron. Que seguimos en resistencia y rebel-  
día.

Dos: Que no tienen por qué pedir que les perdonemos nada.

En el año del 2021 se cumplirán 20 años de la Marcha del Color de la Tierra, la que realizamos, junto con los pueblos hermanos del Congreso Nacional Indígena, para reclamar un lugar en esta nación que ahora se desmorona.

20 años después navegaremos y caminaremos para decirle al planeta que, en el mundo que sentimos en nuestro corazón colectivo, hay lugar para todas, todos, todas. Simple y sencillamente porque ese mundo solo es posible si todas, todos, todas, luchamos por levantarlo.

Las delegaciones zapatistas estarán conformadas mayoritariamente por mujeres. No solo porque ellas pretenden así devolver el abrazo que recibieron en los encuentros internacionales anteriores. También, y sobre todo, para que los varones zapatistas dejemos claro que somos lo que somos, y no somos lo que no somos, gracias a ellas, por ellas y con ellas.

Invitamos a que el CNI-CIG forme una delegación para que nos acompañe y sea, así, más rica nuestra palabra para lo otro que lejos lucha. Especialmente invitamos a una delegación de los pueblos que levantan el nombre, la imagen y la sangre del hermano Samir Flores Soberanes, para que su dolor, su rabia, su lucha y resistencia llegue más lejos.

Invitamos a quienes tienen como vocación, empeño y horizonte, las artes y las ciencias a que acompañen, a la distancia, nuestros navegares y pasos. Y que así nos ayuden a difundir que en ellas, ciencias y artes, está la posibilidad no solo de la supervivencia de la humanidad, también de un mundo nuevo.

En resumen: salimos a Europa en el mes de abril del año 2021.

Nuestra lucha es por la vida. Es una vocación colectiva.

La vida de la comunidad es algo que se construye hoy, pero para el mañana. La vida en la comunidad es algo que se hereda.

Si no heredamos la vida, es decir camino, ¿entonces para qué vivimos?

Organización. Movilización. Unidad. Resistencia. Rebeldía.

Sin mujeres no hay Revolución.

Necesitamos elegir el destino de nuestra mirada. Y mover la mirada para ver el conjunto.

Nosotras, nosotros, nosotrosas, zapatistas iremos a aprender.

Para el color de la tierra vendrá de nuevo el mandón a imponer su palabra dura, su YO asesino de la razón, su soborno disfrazado de limosna.

Vendrá el día en que la muerte vista sus ropas más crueles. Más mortal la muerte.

Entonces la más primera, la tierra madre, se elevará y reclamará con fuego su casa y su lugar. Y por sobre las soberbias edificaciones del poder, avanzarán árboles, plantas y animales, y con sus corazones vivirá de nuevo el Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo. Y el jaguar caminará de nuevo sus rutas ancestrales, reinando de nuevo donde quisieron reinar el dinero y sus lacayos.

Y el poderoso no morirá sin antes ver cómo su ignorante soberbia se derrumba sin apenas hacer ruido. Y en su último aliento conocerá el mandón que ya no será más, si acaso un mal recuerdo en el mundo que se rebeló y resistió a la muerte que sin mandar mandaba.

Los hombres y mujeres de maíz, cuando miran este mundo y sus dolores, miran también el mundo que habrá que levantar y se hacen un su camino. Tres miradas tienen: una para lo anterior; la otra para lo de ahora, y otra una para lo que sigue. Así saben que siembran un tesoro: la mirada.

En la Declaración por la Vida solo nos unen muy pocas cosas:

El que hacemos nuestros los dolores de la tierra.

El entendimiento de que es un sistema el responsable de estos dolores.

El conocimiento de que no es posible reformar este sistema.

El compromiso de luchar, en todas partes y a todas horas.

La certeza de que la lucha por la humanidad es mundial.

La convicción de que son muchos los mundos que viven y luchan en el mundo.

Toda pretensión de homogeneidad y hegemonía atenta contra la esencia del ser humano: la libertad.

La igualdad de la humanidad está en el respeto a la diferencia. En su diversidad está su semejanza.

La comprensión de que no es la pretensión de imponer nuestra mirada, nuestros pasos, compañías, caminos y destinos, lo que nos permitirá avanzar, sino la escucha y mirada de lo otro que, distinto y diferente, tiene la misma vocación de libertad y justicia.

29 de enero de 2021

José Jorge Santiago S.



## **Los pueblos consolidando otros mundos: el sujeto ecocomunitario revolucionario**

Este momento es una oportunidad para celebrar: estamos en los albores un nuevo hito de la trayectoria del movimiento zapatista: un viaje para encontrar los otros mundos que ya están en construcción. Si bien en el cuarto de siglo transcurrido desde su irrupción en las ciudades de Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha captado la imaginación de México y del mundo entero, es trascendental su decisión de emprender un viaje a otros lares lejanos para dialogar con las organizaciones y movimientos comprometidos con la construcción de otros mundos en sus propias regiones. Desde México, tenemos que celebrar la entusiasta recepción por los grupos que se han adherido a su anuncio de iniciar un “viaje planetario”, empezando por el continente europeo; en la página <[enlacezapatista.ezln.org.mx](http://enlacezapatista.ezln.org.mx)> está disponible una lista de los adherentes, donde se publicó la primera parte (de seis) de Una declaración por la vida.

Aquí quiero dejar constancia del significado de los mundos que van a encontrar: un mundo muy diferente del sistema globalizado inmerso en sus batallas intestinas, con una creciente desigualdad y la proliferación de enormes espacios de descontento, sufrimiento, y destrucción ambiental. La delegación zapatista va a recibir un enorme abrazo social y político de organizaciones en procesos de forjar nuevos ambientes, creando espacios donde sus habitantes están consolidando lazos de

solidaridad, buscando afianzar sus autonomías sociales, políticas, y económicas con sus propias instituciones de autogobierno. Será acogida por grupos que han escogido tejer una nueva fábrica social con lazos de amistad, de apoyo mutuo, con redes de intercambio de ideas y de productos que mejorarán la calidad de vida de sus integrantes. Muchos de estos nuevos modelos de sociedad existen en los márgenes de los estados-nación de los cuales son parte. Se caracterizan por su organización comunitaria y su búsqueda por formas institucionales y productivas para fortalecer su autonomía y proteger sus territorios.<sup>2</sup>

Esta iniciativa sigue de una lógica que se remonta a los primeros años después del levantamiento en 1994. Su llamado estridente al “Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” en 1996 planteó la necesidad de construir alternativas frente al imperialismo, al neoliberalismo. Su llamado para una democracia plural con poder del pueblo debería ir más allá de las etnias, como lo sintetizó Pablo González Casanova en su memorable ensayo “La teoría de la selva”.<sup>3</sup> En su momento, vaticinó que en los altos de Chiapas se estaba planteando “la primera utopía democrática universal que viene del sur y de debajo de mundo”; concluyó citando al subcomandante Marcos: “La política no solo es el arte de lo posible; sino el arte de pedir lo necesario a quien te quiere matar. O silenciar”.

---

2 David Barkin y Alejandra Sánchez, “Sujeto revolucionario comunitario: fortaleciendo sociedades post-capitalistas”, *Ideias*, vol. 10, 2019, disponible en <<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/ideias/article/view/8656865/21708>>.

3 Pablo González Casanova, “La teoría de la selva. Contra el liberalismo y por la humanidad”, *La Jornada*, 5 de marzo de 1997.

Este inicio histórico anticipaba un movimiento para superar el colonialismo en todas sus dimensiones que ha ido tomado más fuerza entre las filas de los simpatizantes de los zapatistas alrededor del mundo. A finales del siglo pasado salió un libro que se volvió guía en la academia alrededor del mundo, *A descolonizar las metodologías*,<sup>4</sup> escrito por una socióloga maorí (el grupo originario dominante en Nueva Zelanda), quien a la vez ejerce un liderazgo intelectual y político importante entre pueblos en África y Oceanía. La llamada por impulsar un entendimiento decolonial se ha vuelto cada vez más insistente entre las filas de los que comulgan con los zapatistas, los que se están organizando para encontrarlos en este viaje “cósmico” que están por emprender.

La decisión de los zapatistas de entretener su movimiento con otros de abajo, fortaleciendo los nacientes rizomas, es fruto de su persistencia, una continuación lógica de los tempranos pasos para superar el neoliberalismo de la época. Viene en un momento crucial para la humanidad. En medio de la pandemia, la humanidad está confrontando diversos ataques y una profundización de los mecanismos del mercado que siembran desigualdad, aislamiento, y crisis ambiental. Sin embargo, alrededor del mundo muchos grupos se fortalecen y avanzan en sus estrategias para promover la autonomía y reforzar sus capacidades de resistir las presiones hacia la disolución e individualización.

Aquí en México, la movilización social se está intensificando y fortaleciendo. La iniciativa de formar el Congreso Nacional Indígena (CNI) en 1996, “planteándose ser la casa de todos

---

4 Linda Tuhiwai Smith, *A descolonizar las metodologías*, Santiago de Chile, LOM, 2016. (Versión en inglés por Zed Books en Reino Unido.)



los pueblos indígenas, es decir un espacio donde los pueblos originarios encontráramos el espacio de reflexión y solidaridad para fortalecer nuestras luchas de resistencia y rebeldía, con nuestras propias formas de organización, de representación y toma de decisiones, es el espacio de los indios que somos”.<sup>5</sup> Durante más de un cuarto de siglo, el CNI ha celebrado cinco congresos nacionales y muchas asambleas, sirviendo para aglutinar a centenares de comunidades que se han adherido a sus llamados. Aunque la mayor parte de sus actividades se enfocaron al fortalecimiento interno de sus miembros y el estrechamiento de los lazos de solidaridad entre ellas, es notable su decisión de postularse para participar en las elecciones presidenciales de 2018 como agrupación independiente; este intento no prosperó a raíz de un claro bloqueo del sistema político nacional, lo que reafirmó su intención de promover caminos autónomos para el fortalecimiento y la consolidación de las comunidades participantes, y reafirmando el carácter de su lucha: *abajo, a la izquierda y anticapitalista*. La vigencia y fortaleza del CNI es evidente en su decisión de acompañar a los zapatistas en este viaje intergaláctico.

Son 68 las lenguas originarias que todavía sobreviven en México, casi todos estos pueblos luchan para defender sus herencias y derechos y participan en el Congreso; más de 500 comunidades de 25 estados de la República, proviniendo de 43 pueblos, asistieron al quinto congreso en 2016. Durante su vida, los retos han crecido con la promulgación de reformas constitucionales que dictaminaron el fin de la reforma agraria, una mayor facilidad de otorgar concesiones mineras, el impulso a

---

5 Congreso Nacional Indígena, ¿Qué es el CNI?, disponible en <<https://www.congresonacionalindigena.org/que-es-el-cni/>>.

la fractura hidráulica, así como el acaparamiento de recursos hídricos por los “millonarios del agua”. Han sumado esfuerzos para emprender la defensa de sus territorios, haciendo valer los avances internacionales para promover los derechos de los pueblos indígenas, como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (1989) y la Declaración de Protección de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la Asamblea General de las Naciones Unidas (2007), ratificados por México para tener vigencia como jurisprudencia con rango constitucional. Claro, los avances son dispares, pero la visibilidad y el apoyo de partes importantes de la sociedad civil a estos reclamos están creciendo y haciéndose sentir en el país.

En este capítulo, la consistencia y creciente intensidad de las comunidades y las organizaciones civiles que las apoyan están teniendo impacto. La amplitud y profundidad de la lucha social exige nuevas respuestas del Estado. Ahora los zapatistas y sus bases de apoyo están emprendiendo un viaje para explicar su trayectoria y para entender lo que está pasando en otras partes.

La respuesta solidaria de otro mar es estrepitosa. Es evidente que las voces y los reclamos de los indígenas mexicanos están resonando en otras partes. Organizaciones con visiones optimistas de cómo enfrentar el futuro están buscando formas de consolidarse y relacionarse con otros. Quizás uno de los grupos más decididos, y que actualmente está en plena batalla, es el grupo de kurdos asentados en la región de Rojava, territorio autónomo en el noroeste de Siria. Muchos han señalado lo parecido de esta lucha en Medio Oriente con la experiencia zapatis-

ta,<sup>6</sup> con la importancia central de conceptos como democracia directa en una sociedad comprometida con la igualdad y la autosuficiencia local,<sup>7</sup> metas que comparten con los mexicanos.

Es notable el surgimiento de otros grupos que están tejiendo sus propias redes globales durante este mismo periodo histórico. La Vía Campesina<sup>8</sup> (LVC) se conformó para enfrentar el poderío de las grandes potencias agroindustriales, aglutinando organizaciones campesinas alrededor del mundo. Uno de sus miembros, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) tuvo sus inicios durante la dictadura brasileña y se consolidó después de 1985 con la apertura política y económica. Surgió como reflejo de y respuesta a las enormes desigualdades territoriales y sociales. Desde sus inicios, LVC se posicionó como protagonista de una política colectiva para impulsar la autosuficiencia alimentaria y, más recientemente, la combinación de prácticas agronómicas tradicionales con las innovaciones más importantes de una agroecología campesina; los miembros latinoamericanos de LVC continúan con un papel preponderante en promover una agroecología crítica, comprometida con un diálogo de saberes que privilegia las aportaciones de los diversos pueblos originarios en la implementación de una notable dinámica productiva.<sup>9</sup> Tanto el MST como LVC han promovido sus escuelas *campesino a campesino*, en

---

6 Azize Aslan, *Las contradicciones de la revolución en la lucha kurda y la economía anticapitalista de Rojava*, tesis de Doctorado, Puebla, BUAP, 2020.

7 Debbie Bookchin, “How My Father’s Ideas Helped the Kurds Create a New Democracy”, *NY Review of Books*, 15 de junio de 2018.

Yavor Tarinski y Murray Bookchin, *Enlightenment and Ecology: The Legacy of Murray Bookchin in the 21st Century*, Black Rose Books, 2021.

8 La Vía Campesina, Movimiento Campesino Internacional, disponible en <<https://viacampesina.org/es/>>.

las cuales sus miembros realizan intercambios de conocimientos y materiales; los zapatistas han experimentado con varias formas de educación popular para difundir sus ideas y promover el diálogo con individuos comprometidos con sus experiencias y deseosos de conocer más. Hoy en día, LVC es la organización social global más grande en el mundo, cuenta con más de 200 millones de personas que participan en sus organizaciones miembros, distribuidas en 81 países en todos los continentes. En el contexto de la iniciativa zapatista que estamos viendo, valdría la pena notar la importante literatura que ha surgido comparando la dinámica del MST y el EZLN;<sup>10</sup> asimismo, es frecuente la mención del papel de las mujeres en las dos organizaciones para impulsar los objetivos comunales.<sup>11</sup>

El Consorcio de Comunidades Indígenas y Áreas de Conservación, conocido como “Territorios de Vida”, es otra organiza-

---

9 Amory Starr, et al., “Participatory Democracy in Action Practices of the Zapatistas and the Movimento Sem Terra”, *Latin American Perspectives*, vol. 38, núm. 1, pp. 102-119, 2011.

Peter Rosset, “História das ideias de um movimento camponês transnacional”, *Tensões Mundiais*, vol. 14, núm. 27, pp. 191-226, 2019.

Peter Rosset, et al., “Pensamiento Latinoamericano Agroecológico: The emergence of a critical Latin American agroecology?”, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, vol. 45, núm. 1, pp. 42-64, 2020.

Valentin Val, et al., “Campesina a Campesino: Educación campesina para la resistencia y la transformación agroecológica”, *Revista Brasileira De Educacao Do Campo*, vol. 5, pp. 1-25, 2020.

10 Amory Starr, et al., *op. cit.*

Leandro Vergara-Camus, *Land and freedom: The MST, the Zapatistas and peasant alternatives to neo-liberalism*, Londres, Zed Books Ltd, 2014.

11 Mariana Mora, *Política kuxlejal: Autonomía indígena, el estado racial e investigación descolonizante en comunidades zapatistas*, México, Casa Chata, 2018. (Versión en inglés por University of Texas Press.)

ción internacional que apoya la capacidad de sus miembros —actualmente, 170 en más de 80 países— para profundizar en la conservación de sus territorios y el mejoramiento de sus niveles de bienestar.<sup>12</sup> Recientemente se ha calculado que los pueblos indígenas en 87 países gestionan o tienen derechos territoriales sobre la cuarta parte de la superficie terrestre de todo el mundo; además, estas áreas componen casi el cuarenta por ciento de todas las áreas terrestres protegidas en el planeta.<sup>13</sup> La iniciativa de los zapatistas de emprender este viaje, entrando en contacto con grupos locales alrededor del mundo, impulsará una dinámica que inevitablemente va a reforzar el compromiso de sus interlocutores de avanzar en sus dinámicas de consolidación social y conservación planetaria, de la forma que está promoviendo este Consorcio.

Entre los otros grupos con quien se espera profundizar contactos en el viaje intercontinental serán los muchos colectivos que se solidarizaron con la Declaración por la vida. Son numerosos grupos locales que están tratando de transformar la calidad de sus pueblos, de crear redes para la producción y distribución de alimentos sanos, producidos tomando en consideración su impacto en la tierra y sus necesidades de insumos, y grupos de trabajadores, algunos de los cuales han recuperado sus centros de trabajo amenazados con el cierre por sus antiguos dueños capitalistas.<sup>14</sup>

---

12 Consorcio TICC, disponible en <<https://www.iccaconsortium.org/>>.

13 Stephen T. Garnett, et. al., “A spatial overview of the global importance of Indigenous lands for conservation”, *Nature Sustainability*, vol. 1, pp.369-374, 2019.  
John F. Fa, et. al., “Importance of Indigenous Peoples’ lands for the conservation of Intact Forest Landscapes”, *Frontiers in Ecology and the Environment*, vol. 18, núm. 3, pp.135-140, 2020.

14 Cliff Durand (ed), *Moving Beyond Capitalism*, Londres, Routledge, 2016.

En este sentido, quizás una de las regiones europeas más emblemáticas para las transformaciones que se están implementando en Chiapas es el país Vasco, que tiene una larga historia de integración social y política con su muy simbólica y extendida organización, Mondragón. Establecida en 1956, cuando España todavía no se había recuperado de la devastación de la Segunda Guerra Mundial, esta iniciativa estableció una dinámica que impulsó la región del noroeste de España en un sendero de solidaridad con un programa de producción y organización social que ha prosperado y sigue consolidándose hasta tiempos actuales. Con su visión colectivista, firmemente anclada en un notable carácter regionalista, la organización Mondragón ha imbuido a la población con una visión política y cultural que los ha llevado a muchas manifestaciones de solidaridad con el pueblo zapatista a lo largo de sus años de hermandad, lucha y resistencia.<sup>15</sup>

Probablemente, los zapatistas no tendrán la oportunidad de visitar la República Popular China (¿o a lo mejor sí?), pero allá también existe un grupo campesino que está construyendo otro mundo firmemente anclado en su historia, tradición y entorno natural. El Nuevo Movimiento de Reconstrucción Rural surgió hacia finales del decenio de 1980 como reacción a la política del Banco Mundial que promovía una modernización de la agricultura en China. Heredero de un movimiento que empezó en los años veinte, está empoderando a los campesinos, ofreciéndoles educación y capacitación, impulsando orga-

---

15 Camila Piñeiro Harnecker, *Cooperativas y Socialismo: Una mirada desde Cuba*, La Habana, Editorial Caminos, 2011. (Versión en inglés por Palgrave Macmillan.)

Erik Olin Wright, *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal, 2014. (Versión en inglés por Verso.)

nizaciones autónomas que atenderían a las necesidades sociales y materiales de sus miembros. Hoy, el movimiento destaca por sus efectos ecológicos junto con los productivos y sociales; dice tener unos doscientos millones de personas entre sus filas. Lo impactante de este movimiento es su explícito reconocimiento de la urgencia de enfrentar las tendencias “mercantiles” de la política oficial con actividades productivas que fortalezcan la sociedad campesina, con sus corolarios de autogestión y abastecimiento local.<sup>16</sup>

Los zapatistas están emprendiendo un camino para seguir con su batalla de trascender la herencia colonial que condiciona gran parte de nuestras existencias. Su propia práctica del último cuarto de siglo es testimonio del dicho: “¡Otros mundos son posibles, y ya están en construcción!”. Nosotros tendremos que aprender de los encuentros de los meses venideros, de los anhelos de los participantes, de sus experiencias, y de los mensajes que difundan en el camino y de las síntesis que transmitan una vez de vuelta. Como me insistió un influyente pensador de Zimbabue, Chakanetsa Mavhunga, en una charla reciente: “Estaremos atentos a los resultados de las conversaciones transhemisféricas que no son mediadas por, o cableadas a través de referentes occidentales, que terminan las jerarquías de conocimiento, y abren un parlamento de sabiduría donde cada sociedad es capaz de inventar y ordenar el *saber-cómo*”.

David Barkin

---

16 Wen Tiejun, et. al., “Ecological civilization, indigenous culture, and rural reconstruction in China”. *Monthly Review*, vol. 63, núm. 9, 2012, disponible en: <<https://monthlyreview.org/2012/02/01/ecological-civilization-indigenous-culture-and-rural-reconstruction-in-china/>>.

## Lo que el zapatismo nos inspira

Soy parte de una generación a la que el movimiento zapatista le habló desde una edad muy temprana. A través de cuentos y narraciones<sup>17</sup> nos acercamos a un pensamiento político jovial y ancestral.

El movimiento zapatista abrió una ventana de posibilidades para pensar de manera diferente la organización social y para cambiar la forma de percibir nuestra existencia en el mundo. Es así como la búsqueda de la autonomía política se ha convertido en la meta de muchos grupos y redes.

El zapatismo ha estado tan cercano en el imaginario político de muchos jóvenes y adultos en las ciudades, como lejano en su realidad concreta. Para la mayoría de los que no somos indígenas y no provenimos de un pueblo originario, el zapatismo ha sido un faro que ilumina, un motivo de apoyo a las bases zapatistas, un proyecto de tesis o una aventura al adentrarse en las comunidades zapatistas. Sin embargo, es un gran reto pensar alternativas autonomistas en el lugar donde habitamos.

Por supuesto, hay muchas experiencias que existen y ameritan ser descritas, pero también debemos reconocer que estas prácticas tienen poco impacto en la dinámica de las ciudades donde se concentra el capital. Cualquier iniciativa contraria al

---

17 Destaco libros que en ese entonces fueron significativos como los relatos del viejo Antonio o los cuentos de don Durito, las piezas del rompecabezas zapatista. Algunos se pueden encontrar traducidos en <<https://www.Schoolsforchiapas.org/wp-content/uploads/2014/06/The-Other-Stories.pdf>>.

(Nota de la autora.)



paradigma del desarrollo y el consumo es marginada. La gente pasa cada vez más tiempo trasladándose de un lugar a otro, el hacinamiento y el cansancio son evidentes. La tecnología promete entretener a la gente con todo tipo de programas de televisión y videos, manteniéndola distraída de su vida; el malestar y vacío son llenados por este tipo de entretenimientos.

La opción de salir de la ciudad suele ser tomada por personas muy sensibles y con la posibilidad de hacerlo. No detallaré las dificultades que se experimentan al tomar esta decisión, considerando que la mayor parte de personas tiene compromisos o lazos en la ciudad difíciles de romper (trabajo, familia, proyectos).

La decisión voluntaria de no ser cómplice de la locura citadina es muy importante. Sin embargo continúa la alta migración del campo a la ciudad; el cemento y el capital con su destrucción asociada ganan terreno en las periferias urbanas. Es muy necesario dentro de las ciudades agrietar el cemento, la vida cotidiana estresante y el despojo.

### **Panorama de alternativas**

En todas las ciudades hay muchos grupos sensibles de diferentes tamaños y vocaciones. Algunos llaman a lo que hacen economía solidaria, decrecimiento, autogestión, cooperativas...

En la Ciudad de México hay una gran cantidad de personas y grupos creando alternativas desde la autogestión para satisfacer distintas necesidades que van desde la alimentación, el arte, la cultura, la educación, las comunicaciones, el alojamiento, el transporte, la salud, las finanzas, la moneda y el don.



Tan diversos son los temas como las personas que integran estos distintos grupos y colectivos, sin duda una riqueza de visiones difícil de plasmar por escrito. Estas prácticas alternativas luchan por sobrevivir en un mercado hostil y capitalista. Algunas lo logran por varios años, para muchas su ciclo de vida es muy corto. La mayoría se basa en la ardua labor de quienes participan, a veces se mantienen del subsidio en tiempo, energía y dinero que sus propios integrantes ofrecen. Aunque hay muchas muestras de apoyo mutuo, solidaridad e incluso intercambio entre grupos, estas suelen ser espontáneas y no se logra aún crear los rizomas que permitirían depender menos de un sistema financiero voraz.

Si bien hay un gran número de estas prácticas alternativas, se encuentran dispersas en una *megálópolis*. La vinculación se complica por la distancia entre ellas y la dificultad de identificarse con la zona en la que se encuentran, no logrando cambiar la vida cotidiana de quienes participan en ellas.

Es urgente que quienes formamos parte de estas prácticas alternativas reflexionemos sobre nuestras capacidades de articulación, considerando la satisfacción real de necesidades, afinidades ideológicas, empatía personal, habilidades, capacidades de compartición y distancias geográficas. Estamos en un momento idóneo y urgente para crear estas articulaciones, para superar la trabajosa sobrevivencia a la que nos ha condenado el mercado y pasar a una *reexistencia*, que solo será posible si logramos un efecto concreto en la transformación de la vida cotidiana.

## **El aporte zapatista en el cuestionamiento del progreso**

El movimiento zapatista tiene mucho que aportar al cuestionar un modelo basado en el progreso material y mediante un enfoque que fusiona los principios ancestrales y los problemas actuales. Este enfoque recupera posiciones clave desde los conocimientos y saberes de los pueblos ancestrales.

El sur de México está minado por los megaproyectos impulsados por las corporaciones mineras, hidráulicas, turísticas, carreteras, energéticas, bancarias, financieras y de vivienda que están destrozando el planeta. A todo esto hay que añadir el crecimiento exponencial de la industria y el comercio de la droga.

Además del despojo del territorio, nos enfrentamos a una violencia extrema. En los países del Sur, tanto el narcotráfico como los feminicidios son técnicas de control social. La incertidumbre del futuro nunca ha sido tan evidente. No ha habido una respuesta de las principales organizaciones internacionales a la altura del problema. Para muchos científicos, la reciente pandemia que atraviesa la humanidad está causada por el deterioro de los ecosistemas.

Y las regiones más afectadas serán las del Sur. Está claro que los países tendrán diferentes respuestas y formas de adaptarse a estos cambios. Ya estamos viendo la respuesta de los países del Norte a las oleadas migratorias, muchos de ellos responden con violencia y cierran sus fronteras. Por lo tanto, no solo tenemos que ver la grave desposesión de territorios, sino que implicará más violencia, guerras por el control del territorio con sus bienes comunes, un aumento del racismo, más regí-

menes autoritarios y mayor control y vigilancia digital. Estamos ante una guerra multisectorial.

### **Desde el sur de México**

En este contexto necesitamos caminos que nos orienten y se atrevan a imaginar otro tipo de civilización. El movimiento zapatista sigue siendo una referencia que habla a los movimientos de jóvenes y mujeres, llamándolos a imaginar otras formas de vida.

Escuchamos el llamado zapatista porque en nuestra cultura mestiza es fácil encontrar por todas partes gestos, actos, rituales, costumbres que son signo de una cosmogonía respetuosa con la naturaleza.

Se trata de un doble proceso de crítica al desarrollo occidental, y al mismo tiempo, de reconexión con nuestros orígenes. América Latina ha encontrado el camino a seguir dentro de su propia historia. Recurre a sus habitantes originarios, los más humildes, los más afectados y los más sabios. América Latina no ha olvidado, ha recuperado su memoria; y el movimiento zapatista es un ejemplo.

### **Diálogo entre comunidades zapatistas y grupos organizados en la ciudad**

El sentido de comunidad está muy arraigado en algunos pueblos indígenas. Incluso hay lenguas que no tienen una palabra para definir el yo, como el tojolabal, lengua que se habla en algunos pueblos de Chiapas, México: utilizan el pronombre nosotros, que cambia la forma de percibirse en el mundo. La identidad no se basa en la separación de mi cuerpo de los demás. Quizás una buena metáfora es que cada persona es como

una ola en el mismo océano: cada ola es diferente, con un temperamento particular, un tamaño, un sonido, pero al final, todas forman parte del mismo océano. Por lo tanto, tienen una profunda empatía que podríamos resumir así: si tengo hambre, todos tenemos hambre, si tengo frío, todos tenemos frío.

Cabe destacar el diálogo que se ha dado entre las mujeres zapatistas y las mujeres jóvenes que viven en las ciudades. Sabemos que las mujeres zapatistas están cambiando la relación entre hombres y mujeres en sus territorios, valorando su punto de vista femenino y poniendo en el centro el cuidado y la reproducción de la vida: cuando las mujeres zapatistas explicitan en sus comunicados y convocatorias sus prácticas de cuidado cotidiano, las convierten en el centro de una lucha política. Las zapatistas hablan de su conocimiento de las hierbas para curar, de su trabajo en la milpa, de su forma de cocinar, del dolor de dar a luz. El proceso feminista en las ciudades también está muy vivo, las mujeres organizan círculos de salud, charlas de cuidados, manuales de salud, talleres, atención a mujeres que han sufrido violencia, espacios de venta feministas, etcétera.

Por supuesto, una de las lecciones más importantes que el zapatismo ha compartido con los grupos de la ciudad es su perspectiva de la naturaleza. Para los indígenas, la tierra es un ser generoso al que agradecen por proveer y por el lugar donde pueden estar; es como una madre cuidadosa. Sienten un profundo amor por el territorio que habitan, donde hay lagos, bosques, selvas, donde está el aire que respiran y los animales con los que comparten su vida. Hay un apego a ese espacio con-

creto, lo identifican con sus características y crean una forma de vida acorde con él.

Sin embargo, también existe una conciencia global: La Madre Tierra no es solo un pequeño trozo de tierra, es todo el planeta. Tienen la noción de relaciones complejas y equilibradas entre los diferentes ecosistemas y hábitats del planeta. En este sentido, muchos autores han equiparado las concepciones indígenas con conocimientos como el de James Lovelock y Lynn Margulis sobre el concepto de *Gaia*.

Esta concepción del planeta es drásticamente diferente a la que ha prevalecido en la vida occidental, donde la naturaleza se ha visto como algo que hay que dominar y se estudia no para entenderla suavemente, sino para aprovechar sus recursos.

No se trata de un conocimiento metafórico o de una visión romántica de la naturaleza. En las circunstancias en que nos encontramos, es fundamental dejar de considerar la naturaleza como un recurso para el deseado crecimiento que solo beneficia a una fracción muy pequeña de la población.

La lección más reciente que han dado los pueblos indígenas y zapatistas ha sido la del cuidado en medio de la pandemia. Denunciando la incapacidad de los sistemas de salud gubernamentales, decidieron tomar medidas preventivas. Cerraron los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno. Las personas que regresaron a su comunidad fueron puestas en cuarentena antes de entrar.

En la ciudad estamos lejos de este ejemplo. El hacinamiento y las largas distancias aceleran el contagio. No hay suficiente organización local para tomar medidas de atención al vecindario.

## **Creando comunidad interdependiente en la ciudad**

Pero hay otras influencias tangibles del movimiento zapatista en las ciudades. Un ejemplo es el grupo de trueque en Ciudad de México del que formo parte desde hace más de diez años: Multittrueke Mixiuhca. Nosotros, como muchos grupos, tratamos de crear una comunidad interdependiente para satisfacer las necesidades de sus miembros de manera integral, generando relaciones humanas y económicas sostenibles. Para tal objetivo utilizamos una moneda comunitaria.

Formamos parte de una cultura mixta, que nos permite tomar los mejores elementos de las culturas que nos componen, y sustituir los valores de la sociedad mercantil, la competencia, la especulación y la depredación por los valores del compartir, el respeto y la reciprocidad.

Los modelos de moneda comunitaria buscan crear opciones para una vida mucho más armoniosa con la naturaleza en las ciudades. Buscan el buen ser, el buen hacer y el buen vivir. Rechazan la lógica de la competencia y buscan sustituir la violencia y la guerra por una lógica de colaboración, de creatividad y de vida.

El dinero convencional solo encuentra su respaldo en el miedo que fomenta, en las armas que construye, en los medios de comunicación que controla. Por eso practicamos y hablamos de un sistema de autonomía, en el que es imprescindible apropiarse de la herramienta de intercambio, crear nuestros propios símbolos de valor, lejos del lenguaje que perpetúa la violencia.



La comunidad como acto político y económico de intimidad puede transformar la forma en que las personas que la integran viven, sienten y piensan. Tomamos conciencia de la generación de un nuevo sujeto político que desafía la lógica del mercado. La comunidad otorga un sentido de compromiso, identidad y dignidad que solo es posible en la relación sensible que asumimos con los demás. Así, la comunidad se convierte en una unidad fundamental, básica, en la que es posible recrear la vida no individualmente. Es el sujeto común que puede experimentar la autogestión de sus capacidades, recursos y organización. Y es capaz de resistir y luchar por ello.

Es capaz de defender su lugar, su territorio, su planeta, como nos han enseñado los zapatistas con su ejemplo.

Claudia Yadira Caballero Borja

## **Nuestra historia como pueblos en resistencia CNI-CIG**

Los pueblos indígenas del mundo estamos haciendo lo que venimos haciendo desde hace siglos y que es resistir por la vida.

Con esta presentación trato de recuperar algunos momentos, principios e ideas que me parecen fundamentales para entender el camino de nuestra lucha como pueblos indígenas y que somos parte del Congreso Nacional Indígena.

Para iniciar, quiero recuperar el papel del arte en nuestra lucha, pues una parte muy importante del movimiento zapatista es toda la gráfica que ha generado y que es una muestra de la diversidad y del crisol, como hemos estado llamando a la diversidad de los colores de la tierra. Desde el inicio del caminar zapatista la gráfica y las imágenes han sido elocuentes con nuestro caminar.

El Congreso Nacional Indígena surge tras el llamado del EZLN. En 1994, después de decidir dejar las armas, comienzan un diálogo con otros pueblos, movimientos y otras comunidades que están en resistencia. Este diálogo será fundamental en nuestra historia como pueblos indígenas que somos y es uno de los detonadores en el surgimiento, en octubre de 1996, del Congreso Nacional Indígena, la casa de los pueblos indígenas, un espacio de reflexión y de solidaridad en donde buscamos que nuestras luchas de resistencia y rebeldía se puedan encontrar y nutrir unas a otras, fortaleciendo nuestras formas de organización y representación, poniendo al centro algo que

tanto para el Congreso Nacional Indígena como para el EZLN es vital, y que es la autonomía y restitución integral de nuestros pueblos indígenas, es así, que nos empezamos a articular como red cuando no estamos juntos y como asamblea cuando estamos reunidos en el CNI, nuestra casa como pueblos indígenas. En esta casa nos reconocemos más de cuarenta diferentes pueblos originarios; en México existen más de 60 lenguas originarias que aún se conservan como lenguas vivas, aunque algunas de ellas ya cuentan con muy pocos hablantes. De esas casi 68 lenguas indígenas que se hablan en nuestro país, 44 de ellas forman parte del Congreso Nacional Indígena. En este espacio del CNI reconocemos las 13 demandas del Ejército Zapatista: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia, paz, autodefensa y autogobierno.

Es importante reconocer que en este contexto de más de cinco siglos de resistencia frente al exterminio, dominación, violencia y despojo coloniales, no olvidamos nuestra propia historia, nuestras raíces históricas que marcan nuestra resistencia y rebeldía y que es lo que nos hace luchar por nuestra autonomía.

Como Congreso Nacional Indígena, reconocemos nuestra constitución en los Acuerdos de San Andrés de Sankanch'en de los Pobres, como nuestra única forma de seguir como pueblos originarios. Otro elemento importante de nuestro actuar cotidiano como pueblos del CNI son los siete principios del *mandar obedeciendo* que también son los principios del EZLN:

- 1 Obedecer y no mandar
- 2 Representar y no suplantar

- 3 Bajar y no subir
- 4 Servir y no servirse
- 5 Convencer y no vencer
- 6 Construir y no destruir
- 7 Proponer y no imponer

Algo que es muy importante para los pueblos que formamos el CNI es la reconstitución integral de nuestro ser pueblos originarios, el reconocimiento a nuestra autonomía, nuestras formas propias de organización, gobierno y justicia, así como el reconocimiento de nuestras lenguas y nuestros territorios; el reconocimiento del papel fundamental de la asamblea como espacio organizativo. Todos estos fundamentos fueron plasmados en los Acuerdos de San Andrés, que en este año están cumpliendo 25 años. Con la traición del gobierno hacia este intento de diálogo y de lograr un acuerdo de reconocimiento a nuestras formas de organización y a nuestra autonomía, entendimos algo básico y fundamental, que con el gobierno no podemos dialogar, que nos toca construir desde abajo, que es entre nosotros, pueblos originarios, entre quienes vamos a definir el futuro que deseamos y que no podemos estar a expensas del gobierno. Con la Marcha de la Dignidad Indígena o del Color de la Tierra en 2001, decidimos que es hacia abajo donde teníamos que entablar el diálogo, no hacia arriba, y que nuestra lucha es a la izquierda, anticapitalista y antipatriarcal.

En el IV Congreso Nacional Indígena de 2006, ya con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona de 2005, establecimos que debíamos llegar hasta las últimas consecuencias en la defensa de nuestros territorios, en la autonomía y en la resistencia. Nos reconocemos como espejos de todas las colectividades y personas que hemos sido sometidos, de quienes estamos

siendo despojados, nos reconocemos en el dolor de los otros y las otras, y en este reconocernos espejos es que también reconocemos que tenemos que luchar por todos estos dolores y todas estas injusticias de los pueblos que también habitan este territorio de Abya Yala, pero no solo en este, sino también en otros territorios. Reconocemos la lucha no solo de los pueblos indígenas, sino también de las y los campesinos, de quienes luchan en las grandes urbes, de las diversidades sexuales y de género; reconocemos que de nuestros dolores nace la rabia, y de la rabia, la rebeldía, y que de la rebeldía nace la libertad de todos los pueblos del mundo.

En octubre de 2016, en el marco del 20 aniversario de nuestro surgimiento como Congreso Nacional Indígena nos reunimos en el V Congreso Nacional Indígena y, tras tres días de trabajo, nos declaramos en asamblea permanente y se determinó iniciar un proceso de consulta en cada uno de nuestros territorios para nombrar un Concejo Indígena de Gobierno, cuya palabra sería materializada por una mujer indígena delegada del CNI como candidata independiente, que contendiera a nombre del CNI y del EZLN en el proceso electoral de 2017-2018 para la presidencia de México.

Fue así como a finales del 2016, en la segunda parte de nuestro V Congreso Nacional Indígena se lanzó el “¡Ya basta!” de todos los pueblos indígenas que formamos el Concejo Indígena de Gobierno, que desde un principio se planteó como un espacio de representación de los pueblos originarios en el que participarían en igualdad una mujer y un hombre por cada lengua considerando las variantes de las diferentes regiones donde se encuentran los pueblos, tribus y naciones que con-

formamos el CNI. Igualmente se definió que el CIG sería representado por una vocería; finalmente, se decidió que debía ser una mujer quien llevara la palabra del Concejo Indígena de Gobierno. Algo muy importante que nos movió y nos cuestionó mucho fue que además de la figura de la vocería, se nos planteó la iniciativa de que esta vocera del CIG contendiera para las elecciones presidenciales del proceso electoral 2017-2018 que se realizó en México; lo cual generó un proceso organizativo de los pueblos indígenas que formamos el CNI junto a grupos de la sociedad civil a través de las redes de apoyo al CNI-CIG y también con la participación de cientos de colectivos, organizaciones y personas que se sumaron durante 2017 al proceso de recolección de firmas a favor de la candidatura independiente de Marichuy (María de Jesús Patricio), vocera del Concejo Indígena de Gobierno.

Este proceso de recolección de firmas a favor de Marichuy nos permitió nuevamente escuchar y tender puentes con los movimientos de abajo, con los pueblos originarios, con los de abajo, con las más recientes ofensas, despojos y violencias que continúan reproduciéndose; y que ahora, aun con el supuesto cambio de gobierno, vemos que esto sigue sucediendo, que con los partidos, aun cuando cambien los colores y digan que hay alternancia en el gobierno, sabemos que con ellos no hay cambio, que sigue siendo el mismo capataz, que es únicamente a través de organizarnos como vamos a lograr los cambios. Ya hemos conseguido muchos cambios que han sido posibles por la organización que se ha ido tejiendo con las diferentes resistencias, con las urbanas, con la academia, con las mujeres y con otros espacios fuera de México. Hemos construido esta

posibilidad de construirnos junto a otros y de construir otra política que parte de los siete principios de mandar obedeciendo, y de fortalecer nuestras resistencias y rebeldías poniendo la vida en el centro siempre.

Con este proceso organizativo quedó claro que no estábamos interesados en el poder, que lo que nos interesaba era llevar nuestra lucha por la vida hasta las últimas consecuencias.

Esta lucha por la vida continúa, y en el actual contexto de pandemia vemos que ésta es una muestra contundente de lo que desde hace años el EZLN nos ha venido diciendo y que también lo hemos dicho desde el CNI, estamos en medio de la tormenta; y la tormenta nos va a llevar, si no nos organizamos, si no entendemos que en lo individual no vamos a lograr cambios, que esta lucha es en colectivo, que esto es un asunto mundial, que la lucha por la vida nos corresponde a todos y todas, que la única forma de enfrentar la tormenta es estando unidos y organizados. Es así que nuevamente en octubre del 2020 el EZLN nos convoca a salir a escuchar las voces de los de abajo que también resisten en otras geografías de este planeta, para tejernos con ellos frente a las violencias y despojos de este sistema capitalista y patriarcal. En estos momentos ya se está tejiendo la red de alianzas que van a recibir a los zapatistas, en especial a las mujeres zapatistas, del CNI y del CIG, porque sabemos que es en las mujeres en quienes hay muchas de las respuestas, que en ellas reside una mayor capacidad de resiliencia, y porque hemos resguardado la sabiduría cercana a la tierra de nuestras abuelas que fue silenciada por siglos, pero que dejó huella en nosotras permitiéndonos estar aquí. Es así que en agosto se planea estar en Europa para tener este espacio de es-

cucha e intercambio con las personas que desde abajo resisten en ese continente a las violencias de este mismo sistema.

Por otra parte, es importante señalar que desde diciembre de 2018, cuando se da la supuesta transición hacia este gobierno que se dice de izquierda, las agresiones a comunidades indígenas, rurales y zapatistas ha continuado y ha ido en incremento. La política de militarización a través de este nuevo cuerpo militar llamado Guardia Nacional, que busca ante todo proteger los intereses de las grandes corporaciones en contubernio con el Estado, nuevamente confirma que no es con el Estado, ni con este sistema legal que emana del capitalismo y del patriarcado, como vamos a construir la justicia que estamos buscando.

Para concluir, confirmar el papel central de las mujeres, que hoy es refrendado una vez más con la integración de una delegación principalmente de mujeres que irán a Europa. Desde sus inicios, incluso antes de su aparición pública, el primer alzamiento del EZLN fue en marzo de 1993, encabezado por mujeres zapatistas, con un primer documento que da fe de la existencia del EZLN y que es la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas, la cual es una muestra de la centralidad de las mujeres en el Ejército Zapatista, y de la centralidad de nosotras en el CNI y claramente en el CIG, donde precisamente es una mujer quien da voz a todo nuestro movimiento indígena.

Alejandra Jiménez Ramírez





## El zapatismo y el cuidado de la vida-existencia

¿Qué significa seguir hablando del zapatismo 27 años después del levantamiento, no solo en México, sino entre regiones, entre países y continentes, incluyendo Asia? El hecho de que casi tres décadas después sigamos dialogando, aprendiendo y gestando lo que en su conjunto entendemos por zapatismo es un reflejo de lo que hacen todos los grandes movimientos sociales, que es interpelar a otras generaciones y hablarle a otras condiciones históricas, más allá del momento histórico que los vio nacer. En ese sentido, el zapatismo, como todo gran movimiento social, es capaz de atravesar diversas geografías y temporalidades.

Desde este punto de partida, les quiero compartir una serie de reflexiones que la situación de la pandemia de covid-19 y de vivir en pandemia me ha provocado. Quisiera centrarme en lo que mencionan Alejandra y Jorge en sus escritos respecto a una de las intervenciones políticas centrales del zapatismo: en el centro del quehacer político está el cuidado de la vida. No como una vida individual, o la suma de individuos, sino en el sentido colectivo que atraviesa las relaciones entre lo humano y los seres no humanos. ¿Qué implicaciones tiene para la acción política colectiva colocar en su centro el cuidado de la vida? ¿Y por qué esa prioridad es capaz de trascender el momento histórico que le dio origen al zapatismo, que era la entrada el Tratado de Libre Comercio de Norte América y cuando en México vivíamos la primera ola del desmantelamiento de los programas sociales del Estado como resultado de las políticas neoliberales? ¿Qué

significados adquiere en el contexto de la pandemia (en el caso de México no se puede separar la pandemia de covid-19 de las condiciones de violencia extrema que hemos vivido como consecuencia de la respuesta bélica del Estado frente a la ocupación territorial del crimen organizado)?

Quisiera iniciar estas reflexiones a partir de mi lugar como docente. Doy clases sobre movimientos sociales en las que leemos artículos sobre acciones colectivas desde abajo. Me he dado cuenta de que muchos de esos textos cometen el mismo error, empiezan describiendo las fuerzas cambiantes del Estado y del capital, y en segundo lugar los movimientos sociales como respuestas en contra de esas estructuras de poder. De esa forma el actor político que mueve la historia pareciera ser el Estado y el capital y los movimientos sociales quedan en un segundo plano, siempre reaccionando a esos cambios que el poder hace en la historia. Sin embargo, parte de la belleza de los grandes movimientos sociales, incluyendo el zapatismo, es que se adelantan, son capaces de incidir en condiciones históricas que aún no se desenvuelven. En el caso del zapatismo, advierte condiciones históricas que no éramos capaces de imaginar en 1994, es decir responde a condiciones históricas que aún no se vislumbraban en ese entonces, y de manera simultánea, reacciona a las estructuras de opresión que teníamos enfrente.

En ese entonces el zapatismo hizo un llamado contra un partido de Estado que llevaba siete décadas en el poder, esa dictadura perfecta que fue el PRI. Estábamos muy preocupadas y preocupados por la privatización de las políticas sociales en el ámbito rural, en el sector educativo y de salud, en las políticas

agrarias. Pero no nos imaginábamos el tipo de violencia que se iba a desatar en el país a partir de 2006, cuyos niveles de homicidio, desapariciones forzadas y feminicidios son tan altas como si estuviéramos en una guerra, y sin embargo no estamos ante un conflicto armado declarado como tal. Menos nos imaginábamos la pandemia.

El zapatismo y sus planteamientos de autonomía para los pueblos indígenas apuestan por la vida, por una nueva vida, por una nueva posibilidad de vida. Ese llamado por la vida que nos interpela en su momento —y me refiero a un *nos* no uniforme, a un *nos* que abarca poblaciones afromexicanas, pueblos indígenas, poblaciones mestizas, del campo, de la ciudad— adquiere otro significado, otra urgencia política en el marco de la guerra no declarada contra el narco y la militarización de la vida cotidiana en una buena parte del país. Nos estaban y nos están matando. Aunque ya era un llamado por parte del EZLN a entender la acción política de otra forma, adquiere una nueva relevancia frente al narcotráfico, frente a las desapariciones forzadas, frente a los feminicidios, frente a las políticas extractivistas, los que en suma extraen de los cuerpos, de la tierra, de los territorios su/nuestra fuerza vital. Aunque el EZLN en su momento no se imaginaba una guerra entre el narco y el Estado, o entre facciones del narco-Estado, de pronto su llamado interpela a otros actores políticos que están respondiendo a los efectos de esa guerra —a los colectivos de víctimas, a familiares de desaparecidos, a las madres que luchan por la justicia en el caso de feminicidios de sus hijas, familias y comunidades de personas que quizás no se sentían

identificadas con el zapatismo 20 años atrás en su lucha por la autonomía.

Sobre este terreno de violencia, de muertes lentas y de muertes violentas, se encima la pandemia de covid-19 en México. El llamado es contra la maquinaria de muerte, es por la vida, por el cuidado de la vida y ¿qué es lo que hemos estado viviendo en nuestras casas, comunidades, departamentos, cada quien desde sus respectivos encierros, sino es estar al pendiente de los demás, al pendiente de nuestra salud y de los que nos rodean, de cuidarnos entre todos? Es estar pendientes de lo que comemos, de qué nos ofrece la tierra para encontrarnos fuertes y sanos.

Lo que quiero decir con este recuento es que el zapatismo se adelanta a las propias condiciones históricas que lo vio nacer, nos interpela políticamente, nos recuerda dónde hay que centrar el quehacer político. Es un discurso político que no se gesta en la guerra contra el narco ni, mucho menos, en la pandemia y, sin embargo, nos habla con vitalidad y dinamismo en estos diferentes contextos históricos. Lo hace en parte porque defender la vida, cuidar la vida colectiva vinculada a un territorio, crear las condiciones sociales para la reproducción de esa vida, es un llamado que nos hacen los pueblos indígenas que son sobrevivientes de diversas expresiones de intentos de genocidio, de baja y de alta intensidad. Este principio eliminatorio, que se expresa en parte a través de intentos de genocidio, que caracteriza a cualquier Estado (neo)colonial, como es el caso del Estado mexicano. Son los sobrevivientes de estos intentos de genocidio los que hacen este llamado, y, por lo mismo, cuidar la vida-existencia es profundamente político, es

transformador, es liberador. Ese es el impulso del zapatismo y del CNI.

Dotar de sentido la acción política por el cuidado de la vida ha sido una contribución central al zapatismo de mujeres tseltales, tsotsiles, tojolabales, y ch'ol de la Selva Lacandona, de los Altos y de la zona norte de Chiapas. Así es como dotan de sentido las prácticas de la autonomía, no porque las tareas del cuidado sean actividades esencialmente de mujeres o inherentes al ser mujer, sino porque sus actividades cotidianas en las comunidades consisten en cuidar la milpa, buscar en el bosque las plantas que pueden generar salud y curar malestares, tener el huerto en la casa para diversificar los alimentos, pasar el conocimiento de parteras entre generaciones, colocar el conocimiento de las abuelas como punto de partida para la elaboración de un sistema educativo propio. La suma de estas actividades transforma el quehacer de un gobierno, le da sentido a un gobierno otro, es decir a un gobierno autónomo, porque en el centro no se encuentra la producción, sino la reproducción de la vida.

Cuando pensamos en el zapatismo solemos pensar en el mandar obedeciendo, en este concepto que en la práctica invierte la relación entre la autoridad y los que representa de tal forma que es el pueblo el que manda y el gobierno el que debe obedecer. Pero hay muchos otros elementos de la autonomía que parecen estar al margen del mandar obedeciendo o que no tienen el mismo nivel de importancia, como son los colectivos de producción agrícola de las mujeres, como es el trabajo de las parteras, como son las actividades de las promotoras de salud. En esos espacios lo que se priorizan son las po-

sibilidades para la reproducción de la vida. Eso influye de manera central en cómo el zapatismo sigue insistiendo en que la lucha es por la vida, por el cuidado de la vida.

Para ejemplificar este punto, quisiera referirme a una anécdota del Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan, que se celebró el 8 de marzo de 2018 en el Caracol Morelia. Todas las mujeres zapatistas de los cinco caracoles se encargaron de resolver todas las actividades —el traslado de alimentos, el equipo de sonido, el sistema eléctrico, limpiar las letrinas, preparar la comida, acondicionar los espacios para los talleres y eventos culturales, todo—. Cuando la capitana Erika da la bienvenida al inicio del Encuentro, lo primero que dice es: “Bienvenidas, sepan que las letrinas y las regaderas están por aquí, los comedores por allá...” detalles de los dormitorios y algunos acuerdos básicos para asegurar que todo detalle logístico estuviera resuelto. En segundo lugar, describe lo que parece ser lo sustantivo del Encuentro, es decir, por qué nos convocaron, qué se espera del encuentro, cómo vamos a participar. Pareciera simplemente una mera inversión de cómo se suele dar una bienvenida, con lo sustantivo primero y después los detalles logísticos para que lo primero se pueda llevar a cabo. Sin embargo, en el orden que la capitana Erika elige hay un señalamiento fundamental. Está diciendo que lo logístico no es el escenario sobre el que se gesta la acción política —en este caso los diálogos entre mujeres— sino que es un elemento esencial e indispensable de esa acción política. Crear las condiciones como anfitrionas para asegurar el cuidado y la atención a las necesidades de todas las participantes y proteger a todas las que estábamos ahí es lo que posibilita cumplir con

el objetivo del Encuentro, es una parte integral del objetivo mismo del Encuentro.

Lo ofrezco aquí como un ejemplo entre muchos que se observan en el cotidiano de la autonomía zapatista y en los eventos grandes del zapatismo. Si este cuidado está en el centro, ¿qué ejemplo nos está ofreciendo la capitana Erika en cuanto a lo que significa ser autoridad o tener autoridad? ¿Qué implica ser gobierno, cómo es ser gobierno de otra forma cuando las tareas del cuidado están en el centro? Nos está invitando a vivir otra manera de ejercer el poder cuando el cuidado mutuo e interdependiente está en el centro. Aunque el Encuentro fue antes de la pandemia, resuena con las prioridades que tenemos ahora. No hubiéramos elegido vivir esta situación, con todos los duelos íntimos y colectivos que implica la pandemia, pero si tomamos en serio lo que escribió Arundhati Roy al inicio de la pandemia, que la pandemia es un portal, un espacio para transitar hacia otras posibilidades, entonces podemos transformar la pandemia en una posibilidad para alejarnos del énfasis en la producción (con la destrucción y extracción de lo vital como su principal maquinaria) y dirigirnos hacia otras condiciones que posibiliten la reproducción de la vida. Estas posibilidades adquieren una materialidad a partir de los pequeños gestos como los que señala la capitana Erika en el Encuentro de Mujeres en 2018. Son el tipo de enseñanzas que ofrecen las compañeras zapatistas. El compromiso de las demás consiste en detenernos y escucharlas con la atención digna que amerita la gestación cotidiana y, a veces, en silencio de los grandes movimientos sociales.

Mariana Mora





## **El zapatismo como insurgencia de la sociedad**

Hace algunos años, Noam Chomsky y Emmanuel Wallerstein coincidieron en señalar que el zapatismo era la iniciativa política más radical del mundo... y la más importante.

Quienes participamos en el panel “Miradas, voces y prácticas de los zapatistas” y ahora publicamos nuestras intervenciones en este libro, estamos convencidos de que el zapatismo es hoy, más que nunca, la iniciativa política más radical e importante del mundo. En estas páginas hemos tratado de mostrar por qué.

Se le percibe aún como misterio y paradoja. ¿Un grupo revolucionario sin interés en “tomar el poder”? ¿Dirigentes revolucionarios que rechazan cualquier puesto público, ahora o en el futuro? ¿Un ejército que dispara palabras y resistencia civil y es campeón de la no violencia? ¿Una organización que, arraigada local y culturalmente, tiene alcance global? ¿Firmemente afiliada a la democracia, pero a la vez su crítico más radical? ¿Personas profundamente enraizadas en antiguas tradiciones mayas, pero inmersas también en ideas, problemas y tecnologías contemporáneos? Estas páginas tratan también de responder a esas preguntas.

No parece haber dudas del radicalismo de los zapatistas. Desafían, en las palabras y en los hechos, cada aspecto de la sociedad contemporánea. Revelan la causa principal de las crisis actuales y contribuyen a dismantelar el discurso dominante.

Socavan todas las instituciones modernas al poner en entredicho los conceptos en que se basan, que operan como principios de organización social. Vuelven obsoletas formas y prácticas convencionales de muchas iniciativas y movimientos políticos y sociales. Empeñados en reorganizar el mundo de abajo hacia arriba, desde la propia gente, hacen evidente la naturaleza ilusoria y contraproducente de los cambios que se conciben y se llevan a la práctica de arriba hacia abajo o del viejo empeño de “tomar el poder del gobierno” como punto de partida del ejercicio revolucionario. Su empeño estimula en todas partes la resistencia al régimen dominante e inspira luchas de liberación. Contribuyen también a tejerlas.

Al empezar la década de 1990, dominaba la convicción de que no había alternativas. Tras el derrumbe de la Unión Soviética, muchos militantes de izquierda buscaron rápido acomodo en el “sistema”, y así demostraron que no tenían tanta pasión por la justicia como por el poder. Otros quedaron en el desconcierto y el desánimo. Se negaron a abrazar el capitalismo en cualquiera de sus formas y abandonaron con desgano la maltrecha bandera del socialismo que solo había adquirido realidad en su forma estatizada, mientras buscaban desesperadamente un sustituto o se aferraban con desesperación a los fundamentos, como si nada hubiera pasado. No había alternativas. Era preciso crearlas. Es lo que hicieron los zapatistas. Como subrayó Wallerstein en 2005, su rebelión fue “el barómetro y disparador de otros movimientos antisistémicos por todo el planeta”.<sup>19</sup>

---

19 Immanuel Wallerstein, “Los zapatistas: la segunda etapa”, *La Jornada*, 19 de julio de 2005.

Cambió el contexto. El mundo entró en el siglo XXI en una profunda crisis que muchas y muchos consideramos asociada con el fin del patriarcado, la modernidad, el capitalismo y el Estado-nación democrático. Como en 1994, el zapatismo se convirtió en fuente de inspiración para entender esa crisis, resistir sus horrores y construir caminos alternativos. El 30 de diciembre de 2012 un comunicado muy conocido precisó el momento:

¿ESCUCHARON?

Es el sonido de su mundo derrumbándose.

Es el del nuestro resurgiendo.

El día que fue el día era noche.

Y la noche será el día que será el día.

Con un impacto semejante al de la rebelión en 1994, durante la última década los zapatistas han seguido alimentando la esperanza y la imaginación. Por una parte, contribuyen de mil maneras a redescubrir la esperanza como fuerza social. Al liberarla de su prisión intelectual y política, donde el empeño prometeico la sofocaba, los zapatistas crearon la posibilidad de un renacimiento que despunta ahora en la red plural de caminos que ellos descubrieron o que inventa todos los días la imaginación que ellos despertaron y avivaron. Son aún fuente de inspiración para quienes transitan por esos caminos, pero no pretenden administrar o controlar esa red plural, que se atiene a sus propios impulsos, fuerzas y orientaciones. Todos somos, o podemos ser, zapatistas.

Detrás de nuestro rostro negro, detrás de nuestra voz armada, detrás de nuestro innombrable nombre, detrás de los nosotros que ustedes ven, detrás estamos ustedes, detrás estamos

los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares.

Los mismos hombres y mujeres olvidados.

Los mismos excluidos.

Los mismos intolerados.

Los mismos perseguidos.

Somos los mismos ustedes.

Detrás de nosotros estamos ustedes.<sup>20</sup>

### **La tierra**

Era la tierra, fue siempre la tierra, la lucha zapatista no puede entenderse sin tomar en cuenta su relación con la tierra. Pero es una lucha muy distinta a las que se han librado hasta ahora. Ni siquiera el lema de quien les dio nombre —“La tierra es de quien la trabaja”— puede aplicarse a lo que hacen. No es cosa de posesión. Es cierto que buscaban recuperar la tierra de la que habían sido despojados por los finqueros, pero no para hacer lo mismo que ellos, no para asumirla en propiedad con el fin de usarla y explotarla. Se trataba de entablar con ella la relación que aprendieron de sus ancestros. Verla como la Madre Tierra no es una mera metáfora. Subraya el reconocimiento de un vínculo original y permanente que evita todo sesgo antropocéntrico.

Como es sabido, los dispositivos legales formulados en 1996 han permitido proteger hasta cierto punto el espacio ocupado por las comunidades zapatistas, pero no les han dado

---

20 EZLN, Palabras de bienvenida de la Comandancia General del EZLN al “Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, 27 de julio de 1996.

posesión legal de la tierra. No la están buscando. Son sus guardianes. Asumen su responsabilidad con ella. La defienden, hasta con la vida, de quienes quieren ocuparla para explotarla, saquearla, destruirla. Y esta posición, por cierto, es fuente de inspiración para quienes intentan hacer algo respecto al colapso climático. Solo así, con un cambio radical en la relación con la tierra para impedir que el agronegocio la siga destruyendo, podríamos lograr que empezara a regenerarse.

### **La democracia radical**

El ideal democrático es hoy universal e indiscutible, pero está desdibujado. Estar a favor de la democracia carece ya de significado preciso y da lugar a posiciones muy diversas. Más que someter a crítica la idealización corriente de esta noción tan confusa, los zapatistas se dedican a mostrar la desnudez del emperador. Traen a la agenda pública y dicen en voz alta lo que antes de ellos era un secreto a voces, ampliamente compartido y que pocos se atrevían a proclamar: la desilusión general respecto a las realidades democráticas. El abandono de las urnas y los partidos revelaba ya la creciente conciencia de que la democracia es un régimen en el que solo una minoría del pueblo —y casi siempre una minoría de los electores— determina el partido político que gobernará el país; en el que solo una exigua minoría de ese partido decide a quién se otorgarán las riendas del gobierno, sin tomar en cuenta la opinión de la sociedad; y en el que los gobiernos toman decisiones al margen, por encima e incluso en contra de programas partidarios, promesas electorales o consensos públicos. Pero no parecía haber opción. Los zapatistas dieron legitimidad a una lucha por la democracia que no se rinde a sus ilusiones ni aspira a un susti-

tuto despótico transitorio o permanente; una lucha que no se propone conquistar el *poder democrático*, sino ampliar, fortalecer y profundizar los espacios en que la gente ejerce su propio poder.

Los zapatistas han logrado hacer evidente que, para mucha gente, democracia quiere decir solamente poder del pueblo, conforme al significado original de la palabra. No es que tengan una versión simplista o retórica del discurso sobre la democracia. Captan su esencia. Para quienes forman el pueblo, la democracia es asunto de sentido común: que la gente común gobierne su propia vida. No se refiere a una clase de gobierno, sino a un fin del gobierno. No trata de un conjunto de instituciones, sino de un proyecto histórico. No corresponde, por ejemplo, a la expresión “gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo”, usada por Lincoln en Gettysburg, que se emplea a menudo como definición de democracia. Tampoco equivale a la llamada *democracia directa*.<sup>21</sup> Trata de otra cosa.

La expresión *democracia radical* recoge bien experiencias y debates populares. Significa democracia en su forma esencial; define la cosa misma.

Desde el punto de vista de la democracia radical, la justificación de cualquier otro tipo de régimen es algo así como la ilusión del emperador por sus nuevos trajes. Incluso un pueblo que ha perdido su memoria política [...] puede descubrir que la verdadera fuente del poder es el pueblo mismo.

La democracia es el radical, la raíz cuadrada de todo poder, el número original a partir del cual se multiplican todos los regímenes, el término raíz del cual se ramifica todo el vocabulario político [...] Constituye la base de todo el discurso político...

---

21 Thomas E. Cronin, *Direct Democracy*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1989.

La democracia radical vislumbra al pueblo reunido en el espacio público, sin que el gran Leviatán paternal o la gran sociedad maternal se alce sobre ellos, sino solo el cielo abierto, el pueblo haciendo propio nuevamente el poder del Leviatán, con libertad de hablar, elegir, actuar.<sup>22</sup>

Es una noción que atraviesa de manera ambigua toda la teoría política y el debate democrático: se flirtea con ella y se le esquivo, como si nadie se animara a abordarla a fondo y de principio a fin; como si fuera demasiado radical o ilusoria: lo que todo mundo busca, pero nadie puede alcanzar.

La teoría democrática opera un deslizamiento conceptual que traiciona la raíz de la democracia como poder del pueblo. Define la democracia como una forma de gobierno y un conjunto de instituciones en que el poder del pueblo se transfiere continuamente a estas. Reconoce que el pueblo es fuente de todo poder legítimo, pero, al mismo tiempo, afirma que, en la sociedad moderna, puede tener, pero no mantener y ejercer su poder. Legitima que los partidos y los medios secuestren a la democracia, y no solo manipulen a los votantes haciendo ilusorio el sufragio, sino que reduzcan las opciones del electorado. Es una teoría construida a partir del apotegma de Hegel que, desde 1820, preside el debate sobre la democracia: “El pueblo no está en condiciones de gobernarse por sí mismo”. Asumido por los liberales, igual que por los socialistas, entrega el ejercicio del poder a élites autoelegidas y reduce la lucha política a la forma de constituir las, vigilarlas y, en su caso, sustituirlas.

---

22 Douglas Lummis, *Democracia radical*, México, Siglo XXI, 2002, pp. 39-42.



La democracia radical rechaza este deslizamiento. Busca que el régimen político exprese el poder del pueblo en el ejercicio mismo del poder, no solo en su origen o constitución. No es un regreso a un estadio anterior. Se enraíza en una variedad de tradiciones, pero expresa la lucha actual de pueblos que han vivido bajo gobiernos más o menos despóticos o democráticos que han observado la forma en que se corrompen y traicionan sus propósitos y funciones, e intentan modificar esa situación. Buscan ahora vivir en el *estado de democracia*: mantener en la vida cotidiana esa condición concreta y abierta.

La condición democrática se mantiene cuando el pueblo adopta la forma social de existencia en que eso es posible, es decir, cuando se dota de cuerpos políticos en que pueda ejercer su poder. No hay opciones claras al respecto: por cien años dejamos de pensar, obsesionados con la disputa ideológica. Pero al buscarlas, aparecen en la perspectiva las comunidades “de base”, urbanas o rurales, la mutación de la sociedad civil y las reformulaciones del Estado. El zapatismo está en esa búsqueda, luchando por el poder del pueblo, ejerciéndolo cotidianamente.

### **Autonomía**

Los zapatistas pusieron la cuestión de la autonomía en el centro del debate político en México, particularmente en relación con los pueblos indios. Pero se negaron a especificar su propia noción de autonomía que aplican en sus comunidades, conscientes de que no es la única ni necesariamente la mejor. Tampoco se propusieron definir la forma de la autonomía. Su exigencia, formulada desde su condición mayoritariamente indígena, puede igualmente aplicarse a todo género de grupos

no indígenas. Y su lucha se orienta a la creación de espacios políticos para que todos los grupos y comunidades puedan discutir libremente sus propuestas sociales y establecer su propia forma de autonomía. “Hemos presentado nuestras propuestas —advierten—, pero hemos dicho repetidamente que no las impondremos a nadie”.<sup>23</sup> La afirmación de las autonomías expresa el rechazo común a la heteronomía dominante.

La demanda de autonomía de los pueblos indios implica, ante todo, respeto y reconocimiento para lo que ya tienen. No es una propuesta ideológica o una tierra prometida. “La autonomía no es algo que tengamos que pedirle a alguien o se nos pueda conceder”, ha precisado un dirigente yaqui; “poseemos un territorio en el que ejercemos gobierno y justicia a nuestra manera, lo mismo que capacidad de autodefensa. Exigimos ahora que se reconozca y respete lo que hemos conquistado”.<sup>24</sup> Pero no solo demandan respeto y reconocimiento a lo que ya tienen. Transforman su resistencia en una lucha de liberación en el seno de una nueva sociedad. Exigen lo que practican todos los días —con prácticas que les han permitido sobrevivir con todo en contra—. Y quieren ir más allá del sueño neoliberal que se ha vuelto pesadilla para ellos y para cuantos les ofrecen solidaridad, y de la democracia de representación que adormece a la gente y la mantiene atrapada en una ilusión. Saben bien que, como dicen los zapatistas, “las cosas solo cambiarán si hay también cambios allá arriba”.<sup>25</sup>

---

23 *Autonomedia, Zapatistas! Documents of The New Mexican Revolution*, Austin, TX, University of Texas, Institute of Latin American Studies. Latin American Network Information Center, 1995, p. 299.

24 Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), 3ª reunión, Oaxaca, agosto de 1995.

25 *Autonomedia*, *op. cit.*, p. 299.

Esta noción de autonomía no es sino otra forma de manifestación de la democracia radical. Supone un gobierno propio en el cual se manda obedeciendo. El poder no se delega en gobernantes que se “autonomicen” de los gobernados por el periodo de su mandato. Sus autoridades, revocables en todo momento, se asumen como un cargo, un servicio, no como fuente de ingresos o de poder.

La demanda actual exige, ante todo, reconocimiento y respeto por las instituciones y prácticas autónomas. “Como pueblos indígenas que somos —han señalado los zapatistas—, exigimos gobernarnos por nosotros mismos, con autonomía, porque ya no queremos ser súbditos de la voluntad de cualquier poder nacional o extranjero [...] La justicia debe ser administrada por las propias comunidades, de acuerdo con sus costumbres y tradiciones, sin intervención de gobiernos ilegítimos y corruptos”.<sup>26</sup> Enfrentan así el doble desafío de consolidarse en sus propios espacios y proyectar ese estilo político a toda la sociedad, sin imponerlo a nadie.

La reacción del Estado y los partidos contra la autonomía tiene buenos motivos, pero malas razones. Es cierto que esa lucha autonómica plantea una clara amenaza al sistema dominante y socava el régimen jurídico-político que importaron los fundadores de México, pero no es cierto que contenga elementos de separatismo o fundamentalismo, ni que suponga la fragmentación del país o la formación de castas o estamentos “patrimonialistas”. Y lejos de azuzar “conflictos étnicos”, los previene. El reconocimiento de la libre determinación cultural de los pueblos indios cuestiona el pacto social formalmente vi-

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 297.

gente y exige uno nuevo. Al cambiar así el contenido de la vida social, tendrá que cambiar el continente. La forma es siempre fondo. No puede reducirse la democracia a una mera forma que admite contenidos antidemocráticos. O es de forma y de fondo o no es. Y así se forjaría una nueva unidad, no el caos.

Este régimen de autonomía local no se plantea como contrapeso del poder estatal, sino que lo hace superfluo. Se aparta así de la tradición autonomista europea, adaptada en Nicaragua e impulsada en México por algunos grupos, y que encuadra la autonomía en el diseño actual del Estado y la entiende como parte de un proceso de descentralización política. La autonomía que reivindican los pueblos indios quiere también recuperar facultades y competencias que les ha arrebatado el Estado, pero quiere, sobre todo, disponer libremente de sus propios espacios políticos y jurisdiccionales para practicar en ellos su modo de vida y de gobierno. Esta aspiración es incompatible con el régimen actual, e incluso con el formato del Estado-nación; solo puede materializarse en un largo proceso de reconstrucción social y política desde la base.

### **La transición a la esperanza**

Como “antítesis del neoliberalismo”, los zapatistas practican una forma de política que no se concentra en la toma del poder estatal. Sus luchas se orientan a una sociedad civil que se vuelve política, desplazando la cuestión política a otro campo en el que lo más importante es el ejercicio mismo del poder. Tratan de crear espacios de nuevas relaciones políticas en que las posiciones de fuerza convencionales no tengan cabida, porque en ellos nadie usurparía el poder: estaría en manos de todos. En esos nuevos territorios, el EZLN se disolvería al

transformarse en algo que lo haría irreconocible; lo mismo ocurriría con el partido de Estado, los partidos políticos y todas las formas de actividad política dominantes.<sup>27</sup>

La *esperanza radical* es la esencia de los movimientos populares. La han abierto los zapatistas cuando el reino universal de la democracia de representación y la economía globalizada, con toda su cauda de desastres para el hombre común, aparecía como un destino ineluctable en México y en el mundo.

La *esperanza privada* y la *desesperación pública* forman el caldo de la manipulación colectiva de las masas en las democracias modernas. Sus dirigentes no cesan de atribuir a todo género de fantasmas los desastres del día, al tiempo que alientan expectativas individuales y la lucha de ¡sálvese quien pueda! La propuesta zapatista, en cambio, renueva el tejido social que articula las esperanzas personales y las colectivas. En vez de nuevas *promesas de desarrollo y bienestar*, recupera el sentido original del término *prosperidad*, del latín *pro sperere*: “de acuerdo con la esperanza”. En vez de los futuros ilusorios y enajenados de ideologías en bancarrota, plantea la construcción de un *por-venir* definido y determinado por el pueblo, por los hombres y mujeres reales que lo forman, en todo su pluralismo y diversidad. En vez del tráfico y administración de las esperanzas de la gente, que define la actividad política del gobierno y los partidos, renueva la política auténticamente democrática en la que el *arte de lo posible* consiste en extenderlo: es el arte de crear lo posible de lo imposible.

Los zapatistas siguen siendo una amplia fuente de inspiración en los más diversos rincones del planeta. Ante una situación cada vez más insoportable, millones de descontentos que se desespe-

---

27 Carmen Lira, “Subcomandante Marcos: ‘Ruptura de estados nacionales, gran riesgo’”, entrevista, *La Jornada*, 27 de agosto de 1995.

ran —y a veces no saben bien qué hacer— encuentran en los zapatistas una fuente inagotable de inspiración.

No parece tener sentido poner en una escala todos los aspectos de la lucha zapatista, pero no es exagerado sostener que su componente más importante ha sido desde el principio su determinación antipatriarcal. El 1 de enero de 1994, con la Ley Revolucionaria de Mujeres, quedó establecida con claridad la presencia decisiva de las mujeres en la lucha zapatista. Esto se observa cada vez más en su evolución, cuando participan en todos los actos públicos zapatistas y en sus iniciativas, junto con las de muchas otras mujeres en el mundo, que han logrado quebrar la normalidad patriarcal. Es posible que el 8 de marzo de 2020 llegue a considerarse con el tiempo como la fecha simbólica en que se produjo el quiebre, abriéndose horizontes radicalmente nuevos de construcción social.

En las comunidades zapatistas se ha estado practicando una forma de construcción autónoma que se basa muy explícitamente en la disolución de las formas jerárquicas de organización social, para dar paso a formas horizontales basadas en un aliento profundamente antipatriarcal. Debe recordarse al respecto un hecho que parece excepcional. En 2006, quienes formaban el Ejército Zapatista de Liberación Nacional informaron que habían observado que su presencia en las comunidades zapatistas estaba contaminando la vida democrática en esos lugares por su carácter inevitablemente vertical. Decidieron, por tanto, apartarse de ellas y establecerse en la montaña para no infectar con su verticalismo la vida comunitaria. No parece haber otro caso semejante en el mundo. La decisión demostró, una vez más, que las y los zapatistas nunca quisieron asumir como propia la tradición leninista, nunca quisieron ser guías de las masas y ponerse a la cabeza de

los movimientos. En 1996, en el que llegó a llamarse Encuentro Intergaláctico, había entre los 6,000 participantes muchos agueridos militantes de diversas corrientes socialistas y marxistas o trotskistas que esperaban crear en el evento una nueva organización internacional para conducir la revolución. Al término del Encuentro, en nombre de las y los zapatistas, el subcomandante Marcos anunció la creación de la Internacional de la Esperanza. No se trataba de un nuevo aparato político burocrático, un mecanismo para guiar y encabezar la lucha de todas y todos. Se trataba, en cambio, de convocar y unir nuestras manos, nuestras voces, nuestras miradas, en torno a esperanzas comunes.

Parece igualmente importante que para las y los zapatistas la esperanza se basa en la capacidad de escuchar. Alguna vez lo dijo con claridad el comandante Tacho: “Escuchar no es simplemente oír al otro, a la otra, sino es estar dispuesto a ser transformado por el otro, por la otra”. Los zapatistas escucharon desde el primer momento. En su intervención, Gilberto López y Rivas recordó cómo quienes llegaron a guiar a los indígenas supieron escucharlos, ser transformados por ellos y ellas. Así nació el zapatismo y así sigue siendo hasta hoy. No van a Europa a “conquistar” o “descubrir”, a reproducir el estilo invasor que padecemos hace 500 años. Van a escuchar a la Europa de abajo y a la izquierda, a esos cientos de organizaciones con las que han estado encontrándose en el modo horizontal que los define. Hay muchos grupos en diversas partes del mundo que también quieren recibir a los y las zapatistas. Seguramente llegarán a todos los continentes, porque inspiran continuamente estas formas de enlazar horizontalmente a muchos otros entramados comunitarios que, como ellos, están desafiando al sistema do-

minante, que también están empeñados en dismantelarlo y crear otra posibilidad de vida, otra esperanza.

Con esa inspiración zapatista, muchas y muchos de nosotros estamos yendo a escuchar a otras y otros, nos abrazamos y nos enlazamos con ellas y ellos, aprendemos unos de otros y practicamos la solidaridad. No volteamos la mirada hacia arriba; la volteamos hacia nosotras y nosotros mismos. No nos interesa el poder de arriba porque nos afirmamos en el poder de abajo, el poder que ya tenemos, el poder que podemos ejercer todos los días. Y así abrazados, entrelazados, hoy, en este presente de transformación y bajo inspiración zapatista, cambiamos el mundo.

San Pablo Etlá, marzo de 2021

Gustavo Esteva

## Referencias

-Autonomedia, *Zapatistas! Documents of The New Mexican Revolution*, Austin, TX, University of Texas, Institute of Latin American Studies, Latin American Network Information Center, 1995.

-Esteva, G., “Autonomía y democracia radical: el tránsito de la tolerancia a la hospitalidad”, en M. Bartolomé y A. Barabas, *Autonomías étnicas y Estados nacionales*, México, Conaculta/INAH, pp. 307-332, 1998.

-Lummis, D., *Democracia radical*. México: Siglo XXI, 2002.





## **Aprender de los zapatistas**

Mi primer momento afectivo con los zapatistas fue un encuentro con una simpatizante del movimiento que fue invitada a la convergencia del Plan Popular para el Siglo XXI (PP21) en Katmandú, Nepal, en marzo de 1996. Al terminar su discurso, no pude contener las lágrimas.

### **Recepción en China**

Los zapatistas ganaron gran popularidad en los círculos intelectuales chinos con la publicación en 2006 de *El caballero enmascarado: antología de escritos del subcomandante Marcos* (traducción al chino). El libro fue editado y traducido por Dai Jinhua y por mí, luego de un viaje de intercambio a Chiapas y Oaxaca en 2002, donde nos reunimos con Gustavo Esteva, Jorge Santiago, María Eugenia Santana y otros. En unas semanas se agotaron 6 000 copias del libro. Dai Jinhua, reconocida profesora de literatura comparada y estudios culturales de la Universidad de Pekín, crítica de cine feminista y probablemente la investigadora con mayor autoridad sobre el Che Guevara en China, ofrece en su traducción una hermosa prosa que se suma a los tonos coloridos del mundo indígena esbozados por el subcomandante Marcos. Dai Jinhua escribió una larga introducción al libro en la que hace un relato integral del movimiento zapatista y su contexto, al tiempo que narra parte de la historia de México, de Chiapas, y los acontecimientos ocurridos entre 1994 y 2006; también compara al Che y al Sup, y discute

acerca de la guerra semiótica y las tradiciones culturales en la literatura mexicana. Describe el caracol como “una imagen importante de riqueza metafórica y filosófica en la cultura maya, imagen que se pliega hacia adentro y hacia afuera, una curva tras otra que conducen a uno hacia adentro y guían a otro hacia afuera, una sonda en el corazón y una mirada al vasto mundo, con el sonido de las olas que residen en él, con llamadas a la acción que emanan de él. Dentro y fuera” (Dai y Lau 2006: 41).



Portada del libro *El caballero enmascarado* publicado en China en 2006.

Oventic, 9 de agosto de 2003. Artistas pintando colectivamente.  
Foto de Lau Kin Chi.



La imagen del caracol fue atrapando la imaginación en China. En enero de 2014, se creó un blog muy conocido entre los intelectuales que se autodenominó “La Comunidad Caracol”, donde se publicaban artículos sobre América Latina y otras geografías, con un público de entre 2 000 y 6 000 lectores.

De enero a marzo de 2021, para conmemorar el 27º aniversario del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), publiqué en chino cuatro artículos en línea sobre los zapatistas, dos de los cuales fueron en coautoría con Sit Tsui. El medio en que aparecieron tiene una audiencia popular, y los cuatro textos fueron visitados por 140 000 a 570 000 lectores durante la primera semana. También hablé de la experiencia zapatista en algunas plataformas chinas, como el foro del 3 de enero de 2021, que marcaba el vigésimo aniversario del Nuevo Movimiento de Reconstrucción Rural chino; la audiencia en este evento transmitido en vivo fue de 11 000 personas.

Gustavo Esteva fue invitado al Séptimo Foro Sur-Sur sobre Sostenibilidad para dialogar con P. Sainath el 11 de julio de 2020, con Dai Jinhua como comentarista. Gustavo Esteva habló de la trascendencia del movimiento zapatista, y el video de este diálogo con subtítulos en inglés y en chino ha sido visto por 11 000 espectadores en China. El 30 de enero de 2021, el foro en vivo Visiones, Voces y Prácticas Zapatistas contó con la presencia de 3 005 asistentes.

Así, los zapatistas de Chiapas han entrado en el horizonte de los círculos intelectuales, académicos y de los movimientos sociales en China. Las percepciones de los zapatistas, por supuesto, serán múltiples. A mí me gustaría resaltar lo que nosotros, desde China, podemos aprender de ese movimiento.

### **“Cada yo es un nosotros”**

Me he referido muchas veces a esta cita de Gustavo Esteva en mi discusión sobre el zapatismo, y he insistido en su relevancia para el Movimiento de Reconstrucción Rural en particular, y los movimientos sociales en general. El yo y el nosotros no son entidades estáticas, sino subjetividades cambiantes incrustadas y construidas por relaciones sociales fluidas. Como dice Esteva, *nosotros* es más un verbo que un sustantivo. El *nosotros* es múltiple, ya que se tejen diferentes relaciones en diferentes momentos que involucran a diferentes grupos en el tejido social. La cuestión en China, como en muchos países, es que, en el proceso de modernización y urbanización, el individualismo y el egoísmo han superado en gran medida la identificación con colectivos y comunidades.

Se presume que el yo egoísta es autónomo, independiente, racional y sobrevive gracias a sus propias competencias. En China, el proceso de atomización ha ido acompañado de un proceso centenario de desintegración de las comunidades rurales, así como de modos de producción y medios de vida interdependientes. Aunque la sociedad no puede funcionar sin interdependencia y cooperación, el mito de la autonomía individual se propaga tanto por la educación moderna como por los modos de gobernanza económica y social institucionalizados. El carácter simbólico del dinero es cada vez mayor y actúa como núcleo en el tejido de redes de referencias para la orientación de decisiones y acciones que caracterizan la atomización de los individuos y el aislamiento de los sujetos al dejarlos con nada más que dinero como su último recurso. Cuanto más se ve uno obligado a depender de un sistema de

valores decisivos reducidos al valor del dinero como única virtud de una sociedad que se comprende a sí misma cada vez más como economía, más se pierde el control sobre cómo vivir sus vidas. La discusión clásica sobre el Estado o el mercado presupone que las entidades en cuestión existen por sí mismas de manera independiente con identidades fijas, por lo que no aborda el nivel del condicionamiento de la individuación.

Por otro lado, la experiencia zapatista ofrece una alternativa en la teoría y en la praxis. Es un ejemplo de otro mundo que se hace posible, existe y evoluciona. La lucha ha sido ardua, con el movimiento zapatista sometido a incesantes violencias y amenazas por parte del Estado, el ejército, los paramilitares, los narcotraficantes, la mafia... Sin embargo, el camino elegido por los zapatistas para construir sus comunidades es distinto al de las luchas tradicionales por derechos. En mi opinión, su decisión más extraordinaria es la de no ser reactivos a las amenazas externas, es decir, no permiten que su pensamiento y sus acciones sean definidos por los términos establecidos por las propias amenazas, ni caen en la tentación de emular los regímenes de los opresores (como si estos fueran superiores), ni se dejan chantajear para ser sometidos, sino que desarrollan una fuerte identificación con las tradiciones de la comunidad y la recuperación y gestión de los bienes comunes. En lugar del dinero y el poder modernos como criterios rectores centrales, está en juego algo mucho más potente: el abrazo a la dignidad. Esta es la dignidad de la conversación enriquecedora entre el yo y el nosotros que hace del yo un nosotros, y del nosotros un yo, el colectivo subjetivo y el subjetivo colectivo. La dignidad que no se puede medir en términos monetarios, la dignidad que es in-

conmensurable y ha sido exiliada por los discursos de los amos coloniales y las élites modernas, pero que los zapatistas y muchas comunidades indígenas han alimentado silenciosamente.

Hay numerosas manifestaciones de dignidad en mis contactos con los zapatistas. El 9 de agosto de 2003 estuve unas horas cerca de la plataforma en el campo de baloncesto de Oventic esperando el anuncio oficial de las recién nacidas Juntas de Buen Gobierno de las regiones autónomas zapatistas. El gobierno mexicano sabotó la transmisión; estuvimos esperando y esperando. Los guardias de seguridad, con pasamontañas bajo el sol abrasador, esperaron pacientemente; tenían una hoja de cuaderno escrito a mano con las palabras “de la seguridad” en el pecho. Para mí, la modestia de la insignia de identificación inspiraba respeto. Una niña paseaba por la zona supuestamente acordonada por el muro humano de los guardias de seguridad; la seguridad no generaba tensión ni ansiedad. Así era como la comunidad mantenía el orden dentro de sus parámetros, orden que se requería por y para el momento en cuestión, como a la hora de los rituales. Aquel letrero escrito a mano en su pecho estaba lejos de identificarlo con las instituciones modernas, más bien era una parodia humorística de la “seriedad” de los sistemas modernos que subvertía la autoridad de las identidades. Aquí, las identidades ya no las determinaban instituciones abstractas, eran fluidas y una respuesta a los problemas que presenta la realidad viva, el contexto de la vida, no como resultado de la institucionalización de las relaciones jerárquicas. Las identidades mantenidas por el orden del

momento eran solo una tarea adecuada al problema vivo, y duraban tanto como el momento lo requería.



Guardias de seguridad identificados por las notas escritas a mano en su pecho. Oventic, 9 de agosto de 2003. Foto de Lau Kin Chi.

Una niña caminaba por el área acordonada por un muro humano de guardias de seguridad. Oventic, 9 de agosto de 2003. Foto de Lau Kin Chi



Los modernistas y desarrollistas podrían interpretar el trozo de papel con palabras manuscritas como un signo de pobreza y escasez, casi sinónimo de ignorancia y atraso. Sin embargo, para mí —y seguramente para los zapatistas— es un signo de orgullo, de autogobierno. ¿Por qué debería gastarse dinero en uniformes para guardias de seguridad o soldados cuando las



comunidades priorizan la construcción de escuelas y clínicas, la formación de sus propios maestros y personal médico, la mejora de la producción, la cría de abejas y la protección de los bosques? Los zapatistas han hecho una elección colectiva al distinguir entre la necesidad por un lado, y lo superfluo, el derroche y el deseo insaciable, por el otro. Esta no es una elección de los individuos, sino de los colectivos. El autogobierno de los zapatistas se basa en un intrincado bordado de tejido social que continúa y revive antiguas tradiciones no solo de prácticas, sino también de perspectivas y valores. Los yoes atomizados que buscan ganancias individuales han perdido su poder seductor sin el suelo de la economía monetaria. En su lugar, tenemos un sistema de responsabilidades y reciprocidades. Esta es la base para que la gobernanza local busque la autosuficiencia. La desvinculación del paradigma de la modernización no ocurre solo en el ámbito económico o social, más importante aún: se da en las subjetividades y en la conciencia colectiva.

La noticia de que se establecieron más caracoles en agosto de 2019, después del lanzamiento inicial de los caracoles en 2003, es una confirmación de que las comunidades han navegado admirablemente a través del desafío de las amenazas y tentaciones del Estado, corporaciones, ong y otras fuerzas hostiles. Como los zapatistas no tienen control exclusivo sobre el territorio o la población donde operan los caracoles, y los vecinos de una familia zapatista podrían no ser zapatistas, las dificultades planteadas a la gobernanza han obligado a buscar nuevos modos, a diferencia de las formas habituales de gobierno con elaborados mecanismos de control de la economía

y la población. Este es un modo practicado por los zapatistas durante décadas, que inspira esfuerzos para revivir la gobernanza comunitaria con profundas dinámicas desde adentro. Ciertamente, ninguna experiencia puede ser replicada, ya que hay diferentes suelos, raíces, costumbres y fuerzas habilitadoras o incapacitantes que inciden sobre nosotros. Sin embargo, al mismo tiempo, todos estamos sujetos a los males, abusos y efectos del colonialismo, el imperialismo y el capitalismo y, por lo tanto, los esfuerzos desde los márgenes ayudan a iluminar posibles orientaciones y técnicas para la regeneración comunitaria.

Lo que se puede aprender de los zapatistas, que constantemente crean las condiciones para que suceda un tipo diferente de nosotros, es hacer visibles las interacciones sociales y la interdependencia entre los humanos, y entre los humanos y la naturaleza. Revelan los mecanismos que ocultan los procesos de ruptura de las relaciones entre humanos y humanos con la naturaleza. Cuando el dinero se desplaza y ya no se cree que sea el medio supremo para el bienestar individual y el progreso social, cuando las discusiones y los esfuerzos colectivos priorizan las necesidades de la comunidad y se hacen esfuerzos conscientes para revertir los abusos del patriarcado y el elitismo, somos testigos de un desafío fundamental a la lógica y los valores del capitalismo y el desarrollismo global.

### **Desplazar el patriarcado y el elitismo**

El “enemigo” nunca está simplemente allá afuera. El “enemigo” siempre define una relación compleja producida por el encuentro de historias, valores, mentalidades, conocimientos, miedos y deseos. En otras palabras, las relaciones de domina-

ción y violencia no se entienden simplemente en términos de una división adentro/afuera, nosotros/ellos y opresor/oprimido, ya que la opresión, la violencia y la dominación no terminarían con la erradicación del enemigo externo. Los zapatistas son conscientes de que hay que cambiar las relaciones sociales desde adentro. Las tres acciones que encuentro más impactantes son: en primer lugar, el anuncio en 2003 de que el EZLN se retiraría de la intervención o fiscalización de los asuntos “civiles”, por lo que el sector armado se abstendría de dirigir el funcionamiento del Buen Gobierno. Este es un paso más allá del “mandar obedeciendo”, que es una forma y un proceso de práctica democrática en la toma de decisiones. En segundo lugar, la implementación de la Ley Revolucionaria de Mujeres, que promueve espacios para que las mujeres cambien las relaciones domésticas (la prohibición del alcohol es más fácil de poner en funcionamiento que la libertad de decidir dar a luz, desafiando tradiciones indígenas y religiosas). En tercer lugar, la declaración de subcomandante Marcos en 2014 de que “deja de existir” como portavoz, para no convertirse en un factor de distracción para el movimiento. Estos cambios, junto con muchos otros, indican una investigación incesante, colectiva, para revertir la lógica de dominación y control en varias facetas de la vida comunitaria. Las sabidurías que guían estos movimientos son una combinación de heredar o revivir los legados de las costumbres indígenas y atender las injusticias o desigualdades de las tradiciones.

Estos elementos son de particular importancia para el Movimiento de Reconstrucción Rural en la China actual. Los cambios de mentalidad no surgen de la nada; es posible que los

conceptos sobre la gobernanza comunitaria no se actualicen a menos que se practiquen en las relaciones diarias de producción, sustento y distribución, para que sean alternativas al modo convencional en el que los términos monetarios reemplazan las relaciones comunales. Conceptos y visiones alternativos que requieren que las condiciones para la gobernanza comunitaria se creen y regeneren constantemente a favor del colectivo, contrarrestando el impulso a la atomización y el egoísmo engendrado en los 40 años de reforma mercantilista en China.

### **Una rebelión siempre tan pequeña**

El arma de los zapatistas no es su fuerza militar en la lucha armada, sino su fuerza moral al llamar a la solidaridad y lucha común de todos los marginados, y sus experimentos ejemplares para traer cambios en las mentalidades, relaciones sociales y relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. El subcomandante Marcos sirve como “nombre propio”, en el sentido del término utilizado por Alain Badiou, al ser la figura una cristalización de las aspiraciones del colectivo. Su carisma proviene de su dotado aporte al dar voz a las visiones y prácticas zapatistas. “Entre la luz y la sombra”, el discurso de mayo de 2014 del subcomandante Marcos, relata lo que Nosotros como colectivo hemos logrado a lo largo de los años, destacando las convicciones del Nosotros por la vida y no por la muerte. La declaración de que a partir de entonces “Marcos deja de existir” es un desplazamiento voluntario del foco de atención. El Nosotros que produce el movimiento zapatista en el proceso de las luchas es una multiplicidad de talentos y roles, y el hecho de que Marcos se haga a un lado no implica su salida de la

comunidad. Cuando la ocasión lo exigió, el subcomandante Galeano resurgió. En octubre de 2018, en el encuentro público de Morelia, pronunció un discurso junto con el subcomandante Moisés. Dijo que la rebelión zapatista era “una rebelión pequeña, muy pequeña, muy pequeña”. En efecto, en esta pequeña rebelión, pequeñas personas, como Ramona, Marcos, Galeano, Moisés y todos aquellos cubiertos con un pasamontañas o un pañuelo rojo, desempeñaban su pequeño papel para constituir el Nosotros del movimiento zapatista.

Tuve el honor de hablar de la situación en China y en algunos países de Asia el 2 de mayo de 2006, cuando el subcomandante Marcos se encontraba en la Universidad Metropolitana de México en su gira como Delegado Cero, incentivando los intercambios entre movimientos. Hablé sobre movimientos alternativos en Asia y le presenté al subcomandante Marcos una pila de libros. Mi amigo Luis Lopezllera fue mi guía e intérprete.



Segundo desde la izquierda: subcomandante Marcos; desde la derecha: Luis Lopezllera y Lau Kin Chi.

No tuve ningún diálogo con el subcomandante Marcos a pesar de que sus muchos libros han sido una fuente de inspiración y de

que he traducido algunos de sus escritos al chino. Con Gustavo Esteva hay un vínculo personal, una amistad, ya que nos conocimos en la Universidad de la Tierra en Oaxaca en noviembre de 2002, nos vimos en el Centro Indígena de Capacitación Integral (Cideci) de Chiapas, en julio de 2014, y la conversación continuó en julio de 2020, en el Séptimo Foro Sur-Sur de Sostenibilidad, así como en el webinar de enero de 2021 sobre “Visiones, voces y prácticas zapatistas”. Es un gran honor y un privilegio para mí el ser incluida en su tejido de un tapiz de nosotros en el espíritu comunitario, con esperanza y amor.

De hecho, los nosotros solo pueden producirse y reproducirse en y a través de los procesos de un movimiento. No pueden tener pretensiones de existencia previa. Este es el espíritu que estamos aprendiendo del movimiento zapatista. Estos son los pasos que seguimos en la construcción de nosotros hacia un futuro lleno de vida y diversidad.

31 de marzo de 2021

Lau Kin Chi



Julio de 2014 en  
Cideci, Chiapas.  
Gustavo Esteva y  
Lau Kin Chi.

### Documentos y videos de referencia:

-Dai Jinhua y Lau Kin Chi (eds.), *El caballero enmascarado: antología de escritos del subcomandante Marcos*, Shanghai. Prensa popular de Shanghai. 2006. 392 p. [en chino].

-Lau Kin Chi, “Ensayos sobre las visitas a los zapatistas: intrusos en el mundo de la injusticia”, *The Paper*, 9 de marzo de 2021, <<https://mp.weixin.qq.com/s/II-fFnE504ssVhv9f4h1jtA>> [435 279 visitas en 7 días]

-Lau Kin Chi, “Los zapatistas: inspiraciones para el feminismo”, *The Paper*, 8 de marzo de 2020 <[https://mp.weixin.qq.com/s/5ufSyplweLzKy7\\_iEztbaw](https://mp.weixin.qq.com/s/5ufSyplweLzKy7_iEztbaw)> [369 715 visitas en 7 días]

-Lau Kin Chi y Sit Tsui, “Los zapatistas: nombre, máscara, dignidad”, *The Paper*, 30 de enero de 2021, <[https://mp.weixin.qq.com/s/esAgsZKPfD4LcIR\\_P82QX](https://mp.weixin.qq.com/s/esAgsZKPfD4LcIR_P82QX)> [571 096 visitas en 7 días]

-Lau Kin Chi y Sit Tsui, “Conmemorando el 27º aniversario de la insurgencia zapatista: visitando los caracoles”, *The Paper*, 1 de enero de 2021, <[https://mp.weixin.qq.com/s/P4pLjT6nLddwnKLBe4b\\_Eg](https://mp.weixin.qq.com/s/P4pLjT6nLddwnKLBe4b_Eg)> [143,458 visitas en 7 días]

-Diálogo entre Gustavo Esteva y P. Sainath en SSFS7: 11 de julio de 2020, <<https://www.bilibili.com/video/BV1iK411M7Gt>>

-“Visiones, voces y prácticas zapatistas”, 30 de enero de 2021. Versión en español: <<https://www.youtube.com/watch?v=mUi6c3YPBMo&t=703s>>. Versión en inglés: <<https://www.youtube.com/watch?v=zDg2PyT-TZM>>.

## Participantes

**David Barkin** recibió su doctorado en economía en la Yale University en 1966, y actualmente es profesor distinguido en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México. Colaboró en la fundación del Centro de Ecodesarrollo en 1974. Recibió el Premio Nacional de Economía Política en 1978. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias e investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores. Colabora con comunidades indígenas y campesinas para impulsar el manejo sustentable de recursos regionales. Promueve capacidades de autogestión y manejo de ecosistemas, así como la autosuficiencia de sus necesidades básicas, en un contexto donde la diversificación productiva genera ingresos complementarios para mejorar su calidad de vida. Estos entornos fortalecen la construcción de sociedades poscapitalistas y fomentan nuevas formas de convivencia y alternativas al desarrollo para avanzar hacia un mundo del “buen vivir”. Es reconocido por su teoría de la economía ecológica radical. En 2016 recibió el Premio Internacional para Estudios en Pobreza por su propuesta “La soberanía alimentaria como estrategia para la reducción de la pobreza”, y una beca de la Fundación Alexander Humboldt. Sus últimos libros son: *De la protesta a la propuesta: 50 años imaginando y construyendo el futuro* (Siglo XXI, 2018) y *La tragedia ambiental en América Latina y el Caribe* (CEPAL, 2020).

**Claudia Yadira Caballero Borja.** Licenciada en economía por el Instituto Politécnico Nacional y licenciada en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Exploradora de otras formas de vida y promotora de economías alternativas con organización comunitaria. Especialista en temas de monedas comunitarias. Cofundadora del Multittrueke Mixiuhca, moneda comunitaria de la Ciudad de México y copromotora de la iniciativa Ecomún, moneda basada en la ofrenda para conservar los ecosistemas apoyando a sus defensores. Adherente de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Participante de iniciativas desde la sociedad civil, como el Foro Social Mundial y la Global University for Sustainability.

**Gustavo Esteva** es un luchador social y un intelectual público desprofesionalizado. Trabaja en forma independiente y en el seno de un gran número de organizaciones y redes locales, regionales, nacionales e internacionales, algunas de las cuales ha contribuido a crear. Vive en un pequeño pueblo indí-



gena de Oaxaca, México, donde cultiva su propia comida. Es columnista de *La Jornada* y ocasionalmente publica en *The Guardian*. Es autor, coautor y editor de más de 40 libros y ha publicado más de 500 ensayos y miles de artículos en periódicos y revistas. Ha recibido numerosos honores académicos y ha presidido varias organizaciones profesionales y el consejo del Instituto de Naciones Unidas de Investigaciones para el Desarrollo Social.

**Lau Kin Chi.** Ha enseñado literatura comparada y estudios culturales por 34 años en la Lingnan University, en Hong Kong, China. En la actualidad es coordinadora del Programa de Culturas de Sustentabilidad del Centro de Investigación Cultural y Desarrollo de la Lingnan University. Es miembro fundadora de la Universidad Global de la Sustentabilidad, creada en 2015, y ha sido su directora ejecutiva. Ha participado en el Movimiento de Reconstrucción Rural en China por más de veinte años.

**Alejandra Jiménez.** Mujer, madre, feminista, defensora del territorio y tejedora rizomática. Deformada en la antropología y las ciencias políticas, ha tenido la buena fortuna de convivir con hermanas y hermanos indígenas que le han permitido ser criada en los brazos de la sierra y la dulzura de la costa, en territorios de silenciosa y declarada resistencia. Forma parte de diferentes espacios como el CNI, Corason, el Grupo TGE, la Alianza Mexicana contra el Fracking, la red Crianza Mutua, el Espacio Psicosocial por los Derechos Humanos, la Asamblea Ecológica Popular, y otros más. Actualmente colabora y se teje con Unitierra Oaxaca.

**Gilberto López y Rivas** (1943). Maestro en ciencias antropológicas con especialidad en etnología por la ENAH-UNAM (1969) y doctor en antropología, por la Universidad de Utah, Estados Unidos, (1979). Es profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Titular C, adscrito al Centro Regional Morelos. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Articulista del periódico *La Jornada* desde 1994. Su libro publicado más reciente: *Pueblos indígenas en tiempos de la cuarta transformación*, (Bajo Tierra Ediciones, 2020). Diputado federal de la 54 y 57 Legislaturas. Primer jefe de Gobierno electo de la delegación Tlalpan, en el Distrito Federal (2000-2003). Asesor del gobierno de Nicaragua (1980-1990). Asesor del EZLN durante el Diálogo de San Andrés. Adherente de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Acreedor a la medalla Roque Dalton (1987).

**Mariana Mora.** Investigadora titular del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en la Ciudad de México y parte de

la Red de Feminismos Descoloniales y del Colectivo para Eliminar el Racismo en México (Copera). Es doctora en antropología por la Universidad de Texas, Austin, y maestra en estudios latinoamericanos por la Universidad de Stanford. Es autora del libro, *Política kuxlejal, autonomía indígena. Estado racial e investigación descolonizante en comunidades zapatistas* (2018), entre otras publicaciones.

**José Jorge Santiago Santiago** (1943). Estudió la licenciatura en teología en la Universidad Gregoriana de Roma, Italia. Desde 1970 colabora en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Trabajó en la asociación civil Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI, A. C.) y en la Comisión Nacional de Intermediación (Conai). Es miembro fundador de la Comisión de Reconciliación Comunitaria (Coreco) y del Consejo Directivo del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas. Es autor del libro *Economía política solidaria* (Ediciones Eón, 2017). En 2015 participó como miembro fundador de la Global University for Sustainability, con sede en Hong Kong.



30 de enero de 2021, webinar sobre “Visiones, voces y prácticas zapatistas”. De izquierda a derecha, de arriba a abajo: Lau Kin Chi, Alejandra Jiménez, Sit Tsui, Gilberto López y Rivas, Gustavo Esteve, Jorge Santiago, David Barkin, Claudia Yadira y Mariana Mora



La producción de *Miradas, voces y prácticas de lxs zapatistas* se realizó en la  
primavera de 2021 en la  
Universidad de la Tierra Oaxaca.  
Azucenas 610, colonia Reforma, Oaxaca, Oax.  
[edicionesunitierra@gmail.com](mailto:edicionesunitierra@gmail.com)